

DIÁLOGO GLOBAL

3.2

5 ediciones al año en 14 idiomas

Sociología como
una vocación

André Béteille, Jacklyn Cock

Política en el
Medio Oriente

Mustafa Attir,
Sari Hanafi,
Feras Hammami

Respuestas a la
crisis en Portugal

José Soeiro,
Dora Fonseca,
Maria Luísa Quaresma

- > El giro triple de la sociología taiwanesa
- > Sociología en naciones pequeñas
- > Problemas morales en Chile
- > Políticas ambientales en Chile
- > Inmigrantes ocupan el centro de Santiago
- > Internacionalizando a la sociología
- > ¿Está en declive la sociología estadounidense?
- > Los Balcanes más allá de la balcanización
- > Interdisciplinariedad
- > Sociología y transformaciones sociales
- > Movimientos sociales globales
- > Participación juvenil en la ONU
- > Foto-Ensayo – Los Bedik reales

NEWSLETTER



Asociación
Internacional
de Sociología



VOLUMEN 3 / NÚMERO 2 / FEBRERO 2013
www.isa-sociology.org/global-dialogue/

DG



> Editorial

Frente a un mundo desigual

Escribo esta editorial desde Ramala, el centro administrativo de la autoridad palestina en Cisjordania – un lugar de excepción que abre nuevas perspectivas sobre la dominación, que afecta las condiciones en las cuales se produce sociología tanto como a su objeto de estudio. Si Gaza experimenta la violencia rápida y terrorífica de los bombardeos, Cisjordania experimenta la violencia lenta – para seguir la formulación de Jackie Cock en esta edición de *Diálogo Global* – la de las barreras geográficas, la multiplicación de puestos de control, el muro invasor que expulsa a los palestinos de su tierra separando a unos de otros, todo lo cual conspira promoviendo la expansión unilateral de los asentamientos israelíes.

La vida en Cisjordania se define por la incertidumbre y la inseguridad, y la vida universitaria no es ajena a ello. Pero los palestinos son tan ingeniosos a la hora de defenderse como lo es el Estado Israelí a la hora de maltratarlos. Por ejemplo, la Universidad Al-Quds, con sede en Abu Dis, ha patrocinado un experimento único llamado *Campus en los campamentos* – un proyecto para llevar la nueva educación crítica a los campamentos de refugiados. Bajo la dirección de Alessandro Petti, Sandi Hilal y Munir Fasheh, quince jóvenes hombres y mujeres de cuatro campamentos han elaborado un “diccionario colectivo” que problematiza conceptos básicos de las ciencias sociales – ciudadanía, participación, bienestar, sostenibilidad, conocimiento, relación, comunitario – inyectándolos con significado local. Este proceso intenso de educación freiriana ha logrado una transformación de la conciencia social gracias a la cual los campamentos ya no son vistos como un lugar de victimización sino como un espacio político que ha sido constituido y reconstituido desde 1948.

Como bien señala Feras Hammami en esta edición de *Diálogo Global*, el estado de excepción afecta también a los dominadores – el Estado Israelí suprime la disidencia al interior de sus propias universidades. Por supuesto, Israel no es el único ejemplo de gobierno dictatorial en la región. Mustafa Attir describe cómo era realizar investigación sociológica bajo el régimen de Gadafi y los desafíos que esto supone para el nuevo orden. Lejos de allí, sociólogos chilenos – Oriana Bernasconi, Alejandro Pelfine y Carolina Stefoni – describen las limitaciones y las paradojas de la transición democrática y cómo afecta esto a cuestiones morales, medioambientales y migratorias. El tema de la democratización también atraviesa la descripción que hace Michael Hsiao sobre la trayectoria ascendente de la sociología taiwanesa, empezando por la importación de métodos y teorías estadounidenses, posteriormente pasando por un giro hacia la crítica del Estado autoritario liderado por la KMT, y finalmente dando un giro radical a medida que los sociólogos se involucraron con el movimiento democrático. Contrastando esta perspectiva optimista, Su-Jen Huang pone en duda la sociología que se produce en países pequeños por una comunidad limitada de investigadores.

Sin embargo, estos impedimentos no inhiben que se desarrollen técnicas innovadoras de intervención sociológica. Los sociólogos portugueses, según nos cuentan José Soeiro y Dora Fonseca, han elaborado movilizaciones innovadoras en contra de las medidas de austeridad, muchas de las cuales fueron transplantadas desde Latinoamérica. Estos jóvenes sociólogos están menos preocupados por los dilemas de operar en un mundo profesional gobernado por las normas del Norte, descritos elocuentemente por Eloísa Martín, editora de *Current Sociology*. Ellos están listos para adaptar y recrear la sociología, tomada de donde sea, para poder desafiar el carácter destructivo de la tercera ola de mercantilización y sus instrumentos políticos.

> **Diálogo Global puede ser visto on-line en 14 idiomas en [la página web de la AIS](#)**

> **Las contribuciones deben ser enviadas a: burawoy@berkeley.edu**



André Béteille, uno de los científicos sociales más distinguidos de India, discute la estrecha relación entre la sociología y la antropología, y cómo los sociólogos deben mantener una autonomía crítica cuando entran tanto a la dimensión pública como de política pública.



Jacklyn Cock, feminista, ambientalista y pensadora crítica, resalta la ubicuidad de la violencia lenta y destructiva en la Sudáfrica de hoy – un tema central y necesario para el análisis sociológico.



En una entrevista con Sari Hanafi, el sociólogo libio **Mustafa Attir** describe cómo era ser un sociólogo bajo el régimen represivo de Gadafi y los desafíos a los que se enfrentan los sociólogos libios de hoy.

> Comité editorial

Editor:

Michael Burawoy.

Editores Jefe:

Lola Busuttil, August Bagà.

Editores Asociados:

Margaret Abraham, Tina Uys, Raquel Sosa, Jennifer Platt, Robert Van Krieken.

Editores Consultores:

Izabela Barlinska, Louis Chauvel, Dilek Cindoğlu, Tom Dwyer, Jan Fritz, Sari Hanafi, Jaime Jiménez, Habibul Khondker, Simon Mapadimeng, Ishwar Modi, Nikita Pokrovsky, Emma Porio, Yoshimichi Sato, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Editores regionales

Mundo árabe:

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Brasil:

Gustavo Taniguti, Juliana Tonche, Pedro Mancini, Célia da Graça Arribas, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan, Rossana Marinho.

Colombia:

María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo.

India:

Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Uday Singh.

Irán:

Reyhaneh Javadi, Najmeh Taheri, Hamidreza Rafatnejad, Saghar Bozorgi, Zohreh Sorooshfar, Faezeh Khajehzadeh.

Japón:

Kazuhiisa Nishihara, Mari Shiba, Kousuke Himeno, Tomohiro Takami, Yutaka Iwadate, Kazuhiro Ikeda, Yu Fukuda, Michiko Sambe, Takako Sato, Shohei Ogawa, Tomoyuki Ide, Yuko Hotta, Yúsuke Kosaka.

Polonia:

Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska, Jakub Rozenbaum, Krzysztof Gubański, Emilia Hudzińska, Julia Legat, Adam Müller, Tomasz Piątek, Anna Piekutowska, Anna Rzeźnik, Konrad Siemaszko, Justyna Witkowska, Zofia Włodarczyk.

Rumania:

Cosima Rughinis, Ileana Cinziana Surdu.

Rusia:

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Elena Nikiforova, Asja Voronkova, Ekaterina Moskaleva, Julia Martinavichene.

Taiwán:

Jing-Mao Ho.

Turquía:

Aytül Kasapoğlu, Nilay Çabuk Kaya, Günnur Ertong, Yonca Odabaş, Zeynep Baykal, Gizem Güner.

Consultores de medios:

Annie Lin, José Reguera.

Consultor editorial:

Abigail Andrews.



> En esta edición

Editorial: Frente a un mundo desigual	2
La vocación de la sociología – Una perspectiva pragmática por André Béteille, India	4
La vocación de la sociología – Desenmascarando la violencia lenta por Jacklyn Cock, Suráfrica	6
> LA POLÍTICA EN EL MEDIO ORIENTE	
La sociología en Libia durante y después de la dictadura una entrevista con Mustafa Attir, Libia	8
Crisis política en las universidades israelíes por Feras Hammami, Suecia	11
> REACCIONES A LA CRISIS EN PORTUGAL	
El Teatro de los Oprimidos - ¿Una forma de sociología pública? por José Soeiro, Portugal	13
Precarios pero inflexibles por Dora Fonseca, Portugal	15
La sociología en arenas movedizas por María Luísa Quaresma, Portugal	18
> SOCIOLOGÍA TAIWANESA	
El giro triple de la sociología en Taiwán por Hsin-Huang Michael Hsiao, Taiwán	20
El dilema de la sociología en una nación pequeña por Su-Jen Huang, Taiwán	22
> EL DESAFÍO DEMOCRÁTICO EN CHILE	
Cuestiones morales y libertades individuales en Chile por Oriana Bernasconi, Chile	24
Los límites de la política ambiental en Chile por Alejandro Pelfini, Chile	25
Un enclave de migrantes en el centro de Santiago de Chile por Carolina Stefoni, Chile	27
> LO NACIONAL Y LO INTERNACIONAL	
El reto de internacionalizar la sociología por Eloísa Martín, Brasil	29
¿Está en declive la sociología estadounidense? por Bronwen Lichtenstein, EUA	31
> CONFERENCIAS	
Los Balcanes más allá de la balcanización por Svetla Koleva, Bulgaria	33
Interdisciplinariedad por Clarence M. Batan, Filipinas	35
Sociología y transformaciones sociales por Leslie Lopez, Filipinas	37
Movimientos globales, quejas nacionales por Benjamín Tejerina, España	38
> COLUMNAS ESPECIALES	
Participación juvenil en las Naciones Unidas por Jovanni Rodríguez, EUA	39
Foto-ensayo – Los Bedik reales por Eryn Snyder, EUA	40

> La vocación de la sociología

Una perspectiva pragmática

por **André Béteille**, Universidad de Delhi, India



André Béteille, fotografiado recientemente en Delhi.

André Béteille ha sido llamado, y con buena razón, el “hombre más sabio” de India. Empezando por su monografía canónica, *Caste, Class and Power*, que aplica sociología weberiana al estudio antropológico de una aldea, Béteille ha escrito sobre casi todas las dimensiones de la desigualdad y sobre una amplia gama de asuntos públicos relacionados. Ha recibido numerosos premios y galardones, y presidido el Consejo Indio de Investigación en Ciencias Sociales. Renunció a la Comisión Nacional de Conocimiento del Primer Ministro cuando ésta empezó a proponer restricciones basadas en el sistema de castas. Habiendo escrito en todos los principales periódicos y habiéndose pronunciado siempre que la opinión pública o la política pública estuvieran en discordancia con su conocimiento sociológico, Béteille es en gran medida un sociólogo público con fuertes compromisos profesionales.

Adoptar la sociología como vocación requiere que uno adquiera y mantenga cierto sentido de la sociología como disciplina intelectual particular. Al mismo tiempo, si queremos ejercer la sociología como vocación y no solamente como carrera, no es suficiente con concentrarse solo en el aparato técnico de la disciplina –aunque eso también es importante y no debe ser tomado a la ligera. La sociología como disciplina intelectual ha desarrollado un cuerpo grande, aunque a veces poco conectado, de conceptos, métodos y teorías que debe ser tratado como un recurso valioso por todo sociólogo practicante.

La sociología debe distinguirse del sentido común, el cual tiene un alcance limitado y parte de muchos supues-

tos sin examinar para interpretar y explicar los fenómenos cotidianos. El tema de estudio de esta disciplina es de una naturaleza tal que es mucho más difícil protegerse de los supuestos y prejuicios arraigados al sentido común que, por ejemplo, la física o la biología molecular. Aunque los temas de actualidad sean la molienda del molino sociológico, el sociólogo se diferencia del periodista en la forma en que se aproxima a los temas de la actualidad.

Como disciplina intelectual, la sociología puede verse en términos de tres atributos: (i) es una ciencia empírica; (ii) es una ciencia sistemática; y (iii) es una ciencia comparativa. Como ciencia empírica busca mantener una clara distinción entre juicios de valor y juicios de realidad, entre cuestiones de lo que “debe ser” y lo que “es.” Acla-

>>

rando un poco, el estudio de una sociedad requiere del estudio de sus reglas y valores, pero el sociólogo estudia las reglas de forma descriptiva y no de forma prescriptiva. Además, el sociólogo busca examinar de manera sistemática las interconexiones entre procesos sociales, sin presunción alguna sobre si esas interconexiones son armoniosas o discordantes. Finalmente, la sociología es una ciencia comparativa que busca poner en el mismo plano de observación e indagación a todas las sociedades humanas, a la sociedad del sociólogo en cuestión así como a otras sociedades.

Mi compromiso con el método comparado me ha convertido en fuerte partidario de la unidad entre la sociología y la antropología social. La mayoría de los académicos indios estudian, de hecho, la sociedad y cultura de India, pero el país es tan grande y su población tan diversa que uno puede estudiar allí toda la gama de arreglos sociales. La tendencia natural en India es trabajar bajo la presunción de una unidad entre la sociología y la antropología social mientras que en Occidente la tendencia ha sido separar el estudio de las sociedades “avanzadas” asignadas a la sociología del estudio de las comunidades preliterarias, tribales y campesinas asignadas a la antropología.

El mismo compromiso con el método comparado me ha hecho escéptico de la opinión común en India según la cual los indios deben desarrollar su propia y distinta sociología de la India para así poder liberarse de los estreñimientos del marco occidental de investigación y análisis. El marco general de la sociología puede haberse originado en Europa y Estados Unidos y puede que todavía esté sesgado por presunciones arraigadas a esas sociedades, pero no hay razón para creer que ese marco sea rígido e inflexible y que no pueda cambiar. De hecho ha cambiado continuamente, y yo mismo he escrito trabajos generales sobre la desigualdad con por lo menos la expectativa de que vayan a ser leídos por estudiantes en India al igual que por fuera de ella.

En mi larga carrera enseñando a estudiantes de posgrado en una importante institución académica, he luchado, al igual que muchos de mis colegas en la India, con la necesidad de armonizar la enseñanza de “teoría sociológica” y la “sociología de la India.” En los cursos sobre “teoría” a los estudiantes se les enseña sobre Marx, Weber, Durkheim, Parsons, Merton, entre otros, mientras que en los cursos sobre India se les enseña sobre aldeas, castas y familias conjuntas, de manera que naturalmente encuentran difícil hacer las conexiones entre los dos tipos de cursos.

En mi trabajo como profesor he desarrollado un enfoque basado en lo que yo llamo “razonamiento sociológico.” Después de haber explicado las principales características de la sociología como una disciplina intelectual, pongo en discusión una variedad de temas específicos. Usualmente comienzo con política y hablo sobre “la política como objeto de la sociología”. Después de todo, la política es de interés para una amplia variedad de personas. La pregunta que hago es sobre si la sociología tiene algo distintivo que ofrecer para la comprensión de la política. La misma pregunta puede hacerse sobre la religión. La religión atrajo una atención intelectual por parte de teólogos y filósofos mucho antes de que la sociología se convirtiera en disciplina intelectual: ¿acaso la sociología ha introducido algo nuevo a la comprensión de la religión? Podemos hacer la misma pregunta acerca de la familia, el parentesco, el matrimonio y una gran cantidad de temas.

He usado la idea de razonamiento sociológico para comunicar los descubrimientos de la investigación sociológica a un público más amplio. Mi opinión es que el sociólogo debe escribir dirigiéndose a su profesión, pero no solamente a ella. También tiene la responsabilidad de llegarle a un público más amplio. Es por eso que, además de publicar artículos en revistas profesionales, también he contribuido con artículos de opinión para algunos de los periódicos principales de la India tales como *The Times of India*, *The Hindu* y *The Telegraph*. Sin embargo, aunque haya hecho uso ocasional de estos periódicos, he tratado de evitar escribir como el periodista que tiene que comentar eventos de un día para otro sino que en lugar de eso he tratado interpretar tales eventos desde una perspectiva histórica y sociológica más amplia.

Siempre he pensado que soy un sociólogo y que no soy un moralista. Mi interés especial como sociólogo ha estado en el estudio comparativo de la desigualdad. Como es bien sabido, la desigualdad es una característica profundamente arraigada y generalizada de la sociedad india. A los indios educados les encanta moralizar acerca de los males de la desigualdad y las virtudes de la igualdad. Pero la desigualdad no va a dejar de existir simplemente con denunciarla en público. He dedicado una gran cantidad de tiempo para comprender las diferentes formas y dimensiones de la desigualdad y las corrientes sociales por medio de los cuales es alterada, transformada, debilitada o reforzada. Siempre he tratado de mantener una actitud pragmática frente a la desigualdad y la igualdad, en contra de las actitudes utópicas o fatalistas que al final resultan ser dos caras de la misma moneda. ■

> La vocación de la sociología

Desenmascarando la violencia lenta

por Jacklyn Cock, Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo, Sudáfrica



No hay sociólogos más comprometidos que **Jackie Cock**. Pionera en la sociología sudafricana, ella ha explorado constantemente y de manera consistente la relación entre violencia y desigualdad: desde su clásico *Maids and Madams*, un análisis feminista del trabajo doméstico, a su interrogante por el género y la guerra en *Colonels and Cadres* y sus revelaciones sobre injusticia ambiental en *The War Against Ourselves*. Ella ha hecho sociología para poner en evidencia las mayores injusticias de nuestro tiempo, tanto en Sudáfrica como en otros lugares.

Jacklyn Cock, dirigiendo un panel en la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica.

Los procesos y estructuras sociales que moldean nuestra experiencia usualmente están escondidos u oscurecidos por creencias convencionales, intereses poderosos y explicaciones oficiales. Uno de los más peligrosos es cómo la violencia se entiende normalmente como un evento o una acción que es inmediata en el tiempo y explosiva en el espacio. Pero mucha de la destrucción del potencial humano toma la forma de una “violencia lenta” que se extiende en el tiempo. Es insidiosa, nada dramática y relativamente invisible. Por violencia lenta me refiero a lo que Rob Nixon llama “las muertes lentas”, una violencia que ocurre gradualmente y fuera de la vista, una violencia de destrucción retardada que se dispersa en el tiempo y el espacio; una violencia

de desgaste que ni si quiera se ve como violencia. Tanto la contaminación ambiental como la desnutrición son formas de violencia lenta. Ambos casos son relativamente invisibles e implican un daño serio que se desarrolla lentamente en el tiempo.

En la comida convergen muchos problemas: desigualdad, cambio climático, globalización, hambre, especulación mercantil, urbanización y salud. La comida usualmente no se asocia con la violencia excepto en relación con los saqueos y las protestas sociales que, en 2008, se tomaron unas 30 ciudades alrededor del mundo como respuesta a los incrementos dramáticos de su precio. Sin embargo, la desnutrición implica una forma de “violencia lenta” porque

>>

sus efectos dañinos en el cuerpo humano normalmente se esconden e implican una erosión de las capacidades y potenciales humanos que ocurre gradualmente en el tiempo. Esto se evidencia de forma más dramática en los millones de personas en el mundo que sufren de malnutrición o como en Sudáfrica, en donde uno de cada cuatro niños menores de seis años muestra síntomas de retraso al crecimiento (tanto físico como intelectual) debido a una desnutrición crónica.

El concepto, amplio y descriptivo, de la “inseguridad alimentaria” oscurece la distinción entre hambre y desnutrición. Los medios de comunicación convencionales evocan imágenes de esqueléticas y demacradas víctimas de sequías en Somalia. Pero la inseguridad alimentaria es mucho más evasiva, y se puede esconder bajo capas de ropa o grasa corporal. La desnutrición usualmente se esconde en la obesidad entre los pobres urbanos que deben sostenerse con comida barata que es alta en calorías pero deficiente en vitaminas y minerales. No es evidente a simple vista.

La contaminación ambiental (de forma más obvia en el caso de las emisiones de carbono que causan el cambio climático) va en aumento y está teniendo impactos devastadores, especialmente sobre los pobres y vulnerables en el sur de África. Mucha de esta degradación toma la forma de una “violencia lenta” que se extiende en el tiempo, siendo insidiosa y relativamente invisible. Incluso los impactos extensivos (y el reconocimiento oficial) de las catástrofes ecológicas dramáticas de Bhopal y Chernóbil tuvieron un desarrollo lento.

Cerca de Johannesburgo, en un área conocida como el Valle de Acero, la contaminación catastrófica de una planta siderúrgica fue larga, escondida y de paso lento. La penetración de la “violencia lenta” de la contaminación tóxica fue extensa, permeando el paisaje, moviéndose lentamente en el aire y en el agua subterránea y, en muchos casos, fue interiorizada y somatizada en forma de defectos genéticos, cánceres y fallas hepáticas entre animales y humanos.

Gran parte de la contaminación, tanto de cuerpos como de ríos, está escondida, bien sea de nuestra percepción sensorial inmediata o de nuestro entendimiento. Opera en formas invisibles y su revelación depende de un proceso que Ulrich Beck llama “reconocimiento social”, que es la tarea de la sociología, especialmente cuando, como en el caso del Valle de Acero, las amenazas a la vida humana fueron también ocultadas deliberadamente. El poder de las directivas de la planta, ayudado por burocracias es-

tatales incompetentes o desentendidas, siguió un patrón de engaño y negación para evitar la responsabilidad por el daño causado.

Pero el potencial de la sociología para la emancipación humana va más allá de la “revelación” y hacia la “explicación”. Ambos ejemplos de la “violencia lenta” citados aquí tienen causas sociales así como consecuencias sociales; en el caso de la contaminación ambiental, la externalización de los costos ambientales por una corporación poderosa, y en el caso de la desnutrición, la operación de un régimen alimenticio enfocado en la ganancia en lugar de la necesidad humana.

La “violencia lenta” no es un concepto ciego a la clase. Son los pobres los más vulnerables a la violencia lenta de la desnutrición y de la contaminación ambiental. A menudo luchan solos como individuos atomizados. Pero demostrar cómo la experiencia individual se moldea por procesos sociales más amplios es parte del rico legado de C. Wright Mills. La “imaginación sociológica” implica sociólogos comprometidos con “hombres ordinarios” (*sic*) en el mundo real (y, yo agregaría, con los problemas básicos como el acceso a comida nutritiva y agua limpia).

Michael Burawoy teoriza este compromiso en dos formas: “el método de caso extendido” y “sociología pública”. El primero implica un diálogo entre investigadores e “investigados” que es respetuoso, sensible y reflexivo. Los sociólogos deben estar dispuestos a extender sus experiencias hacia las vidas de aquellos que investigan. Deben estar dispuestos a pasar el tiempo en hogares, minas y fábricas, por largos períodos de tiempo. Es desde este punto panorámico, desde abajo, que los procesos sociales pueden ser llevados a la luz y analizados con rigor. De forma similar, “la sociología pública orgánica” “hace visible lo invisible” y trabaja muy de cerca con un “público visible, denso, activo y a menudo contrario”. Esto implica enfatizar el trabajo colectivo y rechazar el llamado de C. Wright Mills de “defender la supremacía del académico individual”. En su lugar, en este momento neoliberal altamente individualizado, los sociólogos deben defender la solidaridad con los pobres y los oprimidos.

Al hacerlo, la sociología puede fortalecer los movimientos sociales, movilizar la acción colectiva en torno a problemas como la “soberanía alimenticia” y la “injusticia ambiental” -movimientos infundidos con un compromiso con la justicia social, que desafían el poder corporativo y solicitan arreglos sociales alternativos, arreglos que promuevan la emancipación humana. ■

> La sociología en Libia durante y después de la dictadura

Entrevista con Mustafa Attir



El Dr. Mustafa Attir, sociólogo libio que sobrevivió al régimen de Gadaffi.

El Dr. Mustafa O. Attir es profesor de sociología en la Universidad de Trípoli, director del Centro de Investigación para el Desarrollo Sostenible, y antiguo presidente de la Asociación Árabe de Sociología. Es el autor de numerosos libros y artículos sobre el impacto de la modernización y el petróleo en la sociedad libia. Es entrevistado aquí por Sari Hanafi, profesor de sociología en la Universidad Americana de Beirut y miembro del comité ejecutivo de la AIS, 2010-2014.

SH: Háblame sobre tu trayectoria académica en Libia.

MA: Obtuve mi pregrado en sociología de la Escuela de Artes Liberales en la Universidad de Libia. En 1962 fui enviado por mi universidad a los Estados Unidos en donde obtuve una maestría en la Universidad de Pittsburgh y luego un doctorado en sociología en la Universidad de Minnesota en 1971. Volví a Libia y he estado enseñando desde entonces y también he ocupado varios puestos universitarios incluyendo el de Decano de la Escuela de Artes Liberales, Director del Centro de Investigación Universitario y Presidente de la Universidad.

SH: Asistí a un taller organizado por el Centro de Estudios para la Unidad Árabe. Algunos izquierdistas y nacionalistas criticaron la intervención de la OTAN en Libia mientras que los participantes libios le dieron un apoyo unánime. ¿Cuál es tu posición al respecto?

MA: La Primavera Árabe empezó en Libia el 17 de febrero de 2011. Comenzó como una demostración pacífica en la ciudad oriental de Benghazi. El régimen respondió enfurecido usando todo tipo de equipamiento militar. Sin embargo, el uso excesivo de violencia en contra de civiles

>>

desarmados no evitó que la demostración en Benghazi se esparciera a todo el país. Casi ninguna ciudad o pueblo estaba a salvo y el movimiento parecía una rebelión popular. Después de un tiempo el régimen logró asegurar el control sobre ciertas partes del país, incluyendo la capital, mientras que todo el oriente y partes del sur y occidente permanecieron en manos de los rebeldes. Pronto el país se hundió en lo que parecía una guerra civil a pesar de que los equipamientos militares de los rebeldes no eran rivales para el poder de fuego de los batallones de seguridad de Gadafi que contaba con recursos de aire y artillería blindados, así como con mercenarios extranjeros. Los medios de comunicación modernos hicieron que fuera posible para el resto del mundo observar la brutalidad y el daño que los batallones de seguridad infligían a los civiles. Poco después el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución autorizando a los estados miembros para que establecieran e hicieran cumplir una zona de despeje aéreo y para que usaran “todos los medios necesarios” para prevenir ataques a civiles. Esto llevó a la intervención de la OTAN, que estuvo limitada a operativos aéreos y navales, pero la lucha en tierra fue dejada a manos de las milicias rebeldes. Finalmente la guerra llegó a su fin después de 246 días. Gadafi fue terco y despiadado, y de no haber sido por la intervención militar internacional el país y sus habitantes hubieran sido diezmados.

SH: ¿Cómo puede un sociólogo como tú producir conocimiento acerca de su sociedad cuando está bajo el gobierno de una dictadura? ¿Qué tipo de conocimiento pudiste producir?

MA: No fue tarea fácil enseñar sociología en Libia, ser independiente y evitar que el contenido de los cursos fuera coloreado de ideología. Al haber sido educado en universidades estadounidenses estuve profundamente involucrado con la investigación empírica y técnicas cuantitativas. Mi interés en sociología involucraba principalmente la modernización y el cambio social. Esta área era relevante para la sociedad libia al igual que para el resto del mundo árabe. Libia tiene una pequeña población dividida en tribus cercanas entre sí. No tuve problemas de dinero y, al ser el primer sociólogo con doctorado, no encontré dificultades en conseguir acceso a oficiales de alto rango y obtener fondos para cualquier tema que quisiera estudiar. Con el fin de evitar meterme en problemas me mantuve alejado de dos temas: religión y política. Aún así, me las arreglé para hacer investigación entre prisioneros y en al menos dos ocasiones la muestra fue tomada de aquellos que se encontraban encarcelados debido a su afiliación con la Hermandad Musulmana y lo que vino a conocerse como los Árabes Afganos. Aunque la financiación vino de parte de los departamentos del gobierno, no era necesariamente para poner en práctica los resultados de las investigaciones ya que la relación entre investigación y toma de decisiones era muy débil.

SH: ¿Ha habido una purga en las universidades de los intelectuales cercanos a la clase dirigente autoritaria de Gadafi?

MA: Los profesores universitarios en Libia pueden ser clasificados en dos categorías principales: el primer grupo estuvo compuesto de aquellos que obtuvieron su educación universitaria antes del golpe militar de Gadafi en 1969 y que fueron becados en el exterior por ser estudiantes distinguidos. Casi todos ellos asistieron a universidades Occidentales (estadounidenses, inglesas, alemanas y francesas). Los miembros de este grupo están dedicados a su profesión e hicieron lo mejor para poder servir a sus especialidades y a sus estudiantes. Los del segundo grupo se volvieron estudiantes cuando Gadafi empezó a hablar sobre su ideología privada, luego consagrada en su Libro Verde. Durante esos días no había partidos políticos en Libia pero algunos estudiantes universitarios se afiliaron con diferentes tendencias políticas de la región. Sin embargo, Gadafi decidió que todos debían seguir su nueva ideología, especialmente los universitarios, y muchos lo hicieron. En 1976 les ordenó a aquellos estudiantes que creían en su ideología que limpiaran los campus universitarios de aquellos a quienes categorizó de reaccionarios. Los enfrentamientos empezaron de inmediato y muchos fueron heridos o arrestados mientras que otros fueron obligados a dejar la universidad. Al año siguiente empezó a organizar a sus seguidores en comités revolucionarios. Los miembros debían memorizar los dichos de Gadafi, seguir sus pasos, y ejecutar cualquier tarea que les fuera ordenada, incluyendo la ejecución pública de estudiantes en las universidades.

De acuerdo a los reglamentos universitarios, sólo aquellos estudiantes distinguidos debían ser enviados a estudiar en el exterior. Pero desde finales de la década de 1970, los estudiantes que se convirtieron en líderes de comités revolucionarios eran premiados con estudios en el exterior. La mayoría no estaban orientados hacia la academia y, por lo tanto, no estaban calificados para entrar en buenas universidades por lo cual terminaron con diplomas de universidades de tercera y cuarta categoría en Europa del Este y los países árabes. A su regreso tomaron puestos de docencia para difundir la ideología de Gadafi entre estudiantes y el público en general. Así, cuando las universidades libias reabrieron después de la guerra, algunos de estos profesores se fueron por iniciativa propia mientras que a otros se les obligó a salir, y otros lograron mantener sus puestos debido a sus vínculos sociales con individuos de alto rango dentro del nuevo régimen. Las relaciones familiares y tribales pueden ayudar a evitar la ley y los reglamentos. Esto siempre ha sido así, todavía lo es y seguirá siéndolo por un largo rato.

SH: ¿Los intelectuales han jugado un papel en la revolución libia?

MA: Lo que ocurrió en Libia, al igual que en otros paí-

ses árabes, fue una revuelta que puede transformarse en revolución o puede que no lo haga. Los intelectuales fueron tomados por sorpresa. Al principio fue un movimiento de gente joven usando tecnologías de información modernas. Sin embargo, la fecha del 17 de febrero estuvo programada antes que la revuelta en Túnez. Tiene relación con una masacre que ocurrió en Benghazi ese mismo día en el 2006. Antes del 2011, los individuos sí se manifestaban pero el número no era grande y eran fácilmente dispersados por las fuerzas de seguridad. Al planear la propuesta del 2011 los jóvenes intercambiaron y discutieron ideas y estrategias por medio de Facebook. El régimen era consciente de estas actividades y estaba preparado para cualquier revuelta. Lo que pasó en Túnez y luego en Egipto animó a más personas a que participaran en la revuelta libia. Aunque el comienzo se haya dado en Benghazi, había individuos preparándose para hacer parte de esto en Trípoli y otras ciudades. La brutalidad excesiva con la cual el régimen se enfrentó a una marcha pacífica desató una reacción en cadena por todo el país. A medida que continuaba la revuelta, se empezaron a unir intelectuales y personas mayores de todos los estratos de la sociedad. Debido a que el régimen había sobrevivido a tantos intentos fallidos de golpe militar al igual que a todo tipo de presiones internacionales, los intelectuales ya se habían hecho a la idea de que el único desarrollo político posible debía originarse al interior del mismo régimen.

SH: Como sociólogo, ¿cómo ves el futuro de Libia?

MA: Las consignas que se propagaron durante la revuelta giraban alrededor de deshacerse de Gadafi, cambiar el régimen y establecer un sistema político democrático. No se puede olvidar que todos salvo el 12% de la actual población en Libia nacieron y fueron criados durante el mandato de Gadafi. Esto significa que a casi todos los libios activos se les enseñó que el suyo era el mejor sistema político del mundo, y que su democracia sin partidos políticos, sin elecciones, sin representantes, era la única democracia verdadera. Todas las instalaciones de

medios de comunicación eran propiedad del Estado y estaban dirigidas a propagar las ideas de Gadafi. El objetivo era hacer que todos los libios se adhirieran firmemente a una sola forma de pensar. Los rebeldes libios tuvieron éxito en cambiar el sistema y deshacerse de Gadafi, pero yo no creo que estén calificados para establecer la democracia. El gobierno interino realizó unas elecciones justas, con cientos de periódicos, decenas de estaciones televisivas e innumerables partidos políticos, pero los rebeldes no dejaron las armas. Por lo tanto, existen más de mil grupos armados, cada uno operando de manera independiente. Se involucran con cualquier acción que sus líderes decidan: desde patrullar el distrito y organizar retenes hasta hacer arrestos, interrogaciones e incluso enviar personas a prisiones privadas. Por otro lado, el país tiene un número de grupos religiosos extremistas que insisten en imponer su interpretación privada de la religión a otros. Mientras este tipo de grupos sigan operando al margen de la ley, establecer una democracia va a ser un sueño optimista.

SH: ¿Cuál es la misión de la sociología en una Libia post-revolucionaria?

MA: Hoy día se ha vuelto posible realizar investigaciones sobre temas que habían sido convertidos en tabú bajo el mandato de Gadafi. Hay montones de datos empíricos que pueden ser analizados nuevamente para desarrollar nuevos modelos teóricos que involucren variables relacionadas a la naturaleza del sistema político que duró 42 años. Al mismo tiempo, la Primavera Árabe ha presentado nuevas áreas y direcciones para investigar, abordando fuerzas que irán a transformar el futuro de la sociedad libia: instalaciones sofisticadas de medios de comunicación, nuevos jugadores políticos, poderes internacionales, grupos islámicos y expatriados. La tarea de la sociología es describir cómo todos estos elementos diferentes y conflictivos van a moldear la escena libia. No cabe duda que los sociólogos libios van a tener las manos ocupadas por mucho tiempo. ■

> Crisis política en las universidades israelíes

por Feras Hammami, Royal Institute of Technology (KTH), Estocolmo, Suecia



El estado israelí vigila la enseñanza y los contenidos de los cursos en sus propias universidades.

los miembros del personal limitan la información que podría provocar a las autoridades. A la profesora Ariella Azoulay de la Universidad Bar-Ilan se le negó el puesto debido a sus asociaciones políticas. Cuando el profesor Neve Gordon en la BGU anunció su apoyo hacia el boicot de las universidades israelíes en 2009, el grupo extra-parlamentario Im Tirtzu hizo un llamado a la universidad para despedir al profesor y “darle fin a la inclinación anti-sionista” (*Haaretz*, 9/30/2012). El Ministro de Educación Gideo Saar también criticó al Departamento de Política y Gobierno de la BGU por su sesgo “post-sionista”. El profesor Ilan Pappé, quien apoya el boicot académico de Israel fue boicoteado él mismo en la Universidad de Haifa. Después de recibir varias amenazas de muerte y haber sido condenado por el Knesset, trasladó su trabajo a la Universidad de Exeter en 2008.

Nizar Hassan, director de varias películas ganadoras de premios, fue condenado por el Comité de Educación de Knesset por criticar a un estudiante judío que llegó a clase a la Universidad Sapir en el Negev vistiendo un uniforme militar (Cook, 2008). No hubo una condena similar para un profesor judío en la misma universidad que le pidió a una beduina que se quitara su velo cuando vino a clase. Desde el surgimiento de la segunda Intifada en 2000, la policía israelí y los servicios secretos han intensificado el arresto y la interrogación de estudiantes israelíes-palestinos en universidades israelíes. Yusef, un estudiante de la Universidad de Ben-Gurion, perdió su vida debido a su asociación política con un Comité Árabe Estudiantil en el campus (Gordon, 2006: 194-5).

Miembros del personal de varias universidades israelíes firmaron recientemente una petición protestando contra una propuesta del Subcomité para el Mejoramiento de la Calidad del Consejo para la Educación Superior israelí (CHE) que consistía en prohibirle al Departamento de Política y Gobierno de la Universidad Ben-Gurion (BGU) la admisión de estudiantes para el año académico 2013-2014. El profesor Gilad Haran en el Instituto Weizmann de Ciencia inició esta petición argumentando que “la libertad académica del sistema de educación superior de Israel corre un gran peligro”. Aunque la petición fue firmada en septiembre, el estado israelí ha estado censurando la libertad de expresión en sus universidades desde el establecimiento de Israel como un estado judío en 1948. Esta fecha también marca la *Nakba* (catástrofe) para los palestinos, la pérdida de la Palestina histórica, la limpieza étnica, desplazamientos, muerte de familia-

res y amigos, pérdida de propiedades y masacres perpetradas por los militantes sionistas (el posterior Estado de Israel) antes y después de 1948. Más de 27 universidades israelíes han apoyado consistentemente la política apartheid de Israel a través de la participación directa tanto en actividades políticas como militares (Hever, 2009).

> El ahogamiento de la disidencia política en las universidades israelíes

El gobierno de derecha de Benjamin Netanyahu ha sancionado una serie de medidas represivas para disuadir la crítica doméstica de grupos de derechos humanos, medios de comunicación y la judicatura (Cook, 2012: 22). Los estudiantes judíos y profesores vigilan el ambiente académico, actuando como perros guardianes sobre los cursos de los profesores “disidentes”. Para evitar el vilipendio público, la pérdida de empleo, el encarcelamiento o incluso la muerte,

> Ayudando a la ocupación militar

Las universidades israelíes apoyan la investigación y entrenamiento militares a través de la estrecha cooperación con las compañías de manufactura de armas como Elbit y RAFAEL. Estas compañías son mejor conocidas porque proveen el sistema de monitoreo del Muro del Apartheid israelí, una barrera de concreto de 760 Km que sobresale sobre la Ribera Occidental ocupada, permitiendo que Israel anexe más tierras palestinas. La Universidad Technion está financiada por Elbit para avanzar en sistemas de armas robóticas como el dron aéreo y en tecnologías de vehículos de combate no tripulados que ayudaron en el ataque israelí en Gaza en 2008-2009. También ha provisto una asistencia especial a los estudiantes que sirvieron en el ataque. De acuerdo con Hever (2009), Haim Russo, administrador de la sucursal de El-Op de Elbit, ha sido designado en la mesa ejecutiva de Technion, y al presidente de Sistemas Elbit se le ha otorgado un doctorado honorario.

Varias universidades israelíes se han construido sobre las ruinas de las aldeas y pueblos palestinos destruidos en 1948 y 1967. La Universidad de Tel-Aviv nunca ha aceptado el hecho de que fue construida sobre las ruinas de la destruida villa palestina de Sheikh Muwanis, cuyos residentes fueron desplazados y exiliados. Otras universidades, como la Ariel University Center de Samaria, fueron construidas en asentamientos ilegales bajo leyes internacionales en la Ribera Occidental. Aunque el Ariel College y su personal han sido boicoteados tanto en Israel como en otros países, el Ministro de Educación aplaudió la decisión de otorgarle a la institución el estatus completo de universidad.

Estos ejemplos muestran que el cierre del Departamento de Gobier-

no y Política de la BGU no está exento de una motivación política. Como lo dijo la presidente de la BGU, la profesora Rivka Carmi, en su carta a los presidentes de las universidades de investigación de Israel, “existen muchas amenazas internas y externas en contra de las instituciones académicas israelíes [...] Esta no es una batalla privada de la Universidad Ben-Gurion, sino una lucha de todas las instituciones académicas israelíes [...] Ratificar la decisión actual de la CHE es como ondear una bandera negra sobre la independencia de los académicos israelíes”. La profesora Tanya Reinhart de la Universidad de Tel-Aviv dice que “ninguna Junta de ninguna universidad israelí en su historia ha tenido que pasar una resolución para protestar el cierre frecuente de universidades palestinas. [...] en extremas situaciones de violaciones de derechos humanos y principios morales, la academia se rehúsa a criticar y [...] colabora con el sistema opresor” (Reinhart, 2004). Lo mismo es cierto para quienes apoyan a Israel desde fuera; ninguno de los 450 presidentes de universidades estadounidenses, quienes denunciaron el llamado a boicot, protestó en contra de la destrucción de la Universidad Islámica en Gaza (Gordon y Halper, 2008).

Como respuesta a la violación de derechos humanos dentro y fuera de las universidades israelíes, los académicos preocupados alrededor del mundo han solicitado que sus universidades implementen la política ética consagrada en la Constitución (!). Entre otros, el Comité Británico por las Universidades de Palestina, el “Grupo de Acción de KTH para el Boicot de Israel” en Suecia, la asociación de funcionarios de la Universidad McGill, y el Sindicato de Estudiantes de Berkeley han pedido que sus universidades corten relaciones con las universidades que son cómplices de la política apartheid de Israel. La Universidad de

Johannesburgo fue la primera universidad en detener su cooperación con la Universidad Ben-Gurion. A nivel europeo, 260 académicos de veinte países distintos solicitaron a la Comisión Europea excluir de los programas de la UE a las compañías israelíes involucradas en el abuso de los derechos humanos de los palestinos.

La campaña de boicot a menudo se ve en contravía del diálogo libre y el alcance de la libertad académica. Sin embargo, los últimos 70 años de diálogo con las autoridades israelíes no han ni promovido el proceso de “paz” ni obligado a Israel a cumplir con las resoluciones de la ONU o las leyes internacionales. Los ejemplos de Sudáfrica durante el régimen apartheid muestran que los llamados internacionales por la libertad académica pueden ser efectivos. Dichos llamados pueden revelar la política apartheid del gobierno israelí, desafiar el sistema de vigilancia que controla la libertad de expresión en las universidades y rescatar a las universidades israelíes de su actual crisis política y, en efecto, ética. ■

Referencias

- Cook, J. (2012) “The full story behind the war against free speech in Israel’s universities.” *The Electronic Intifada*. Recuperado el 10/27/2012 de <http://electronicintifada.net/content/full-story-behind-war-against-free-speech-israels-universities/11783>
- Cook, J. (2008) “Academic Freedom? Not for Arabs in Israel.” *CounterPunch*. Recuperado el 8/11/2012 de <http://www.counterpunch.org/.../academic-freedom-not-for-arabs-in-israel/>
- Equeiq, A. (2012) “Epilogue.” *Omrin Yeshna Eretz – Hekayat Balad (Once upon a Land) / A Tour Guide*. Sedek. Zochrot: Tel-Aviv.
- Gordon, N. and Halper, J. (2008) “Where’s the academic outrage over the bombing of a university in Gaza?” *CounterPunch* de <http://www.counterpunch.org/2008/12/31/where-s-the-academic-outrage-over-the-bombing-of-a-university-in-gaza/>
- Hever, S. (2009) “The Economy of the Occupation – A Socioeconomic Bulletin.” Jerusalem: The Alternative Information Center. Recuperado el 05/02/2010 de http://usacbi.files.wordpress.com/2009/11/economy_of_the_occupation_23-24.pdf
- Reinhart, T. (2004) “Academic Boycott: In Support of Paris VI.” *The Electronic Intifada*.

> El Teatro de los Oprimidos

¿Una forma de sociología pública?

por José Soeiro, Universidad de Coimbra, Portugal



El proyecto "Estudiantes por Empréstimo" (Estudiantes por Préstamos) realiza un foro teatro, en mayo de 2010, en la Cámara del Senado del Parlamento portugués. Cerca de 200 estudiantes vinieron de todo el país para actuar las soluciones – legislativas y de otro tipo – a sus problemas, llevado a cabo bajo el ojo vigilante del Rey Luís de Portugal. Foto por Carla Luís.

Allí estábamos en medio del Congreso de la Asociación Portuguesa de Sociología, celebrado en Porto en junio (2012), organizando una obra de "teatro-foro", llamada Estudiantes por Empréstimo ("Estudiantes para Préstamo" en oposición a los "Préstamos para Estudiantes", <http://estudantesporemprestimo.wordpress.com/>). Ella narra una historia concreta: un estudiante que, sin tener beca, fue forzado a pedir un préstamo bancario para continuar con sus estudios. La obra es un proyecto del *Teatro de los oprimidos* que ha funcionado por más de dos años, presentando en docenas de escuelas y universidades en Portugal, de norte a sur, con miles de estudiantes que han hecho parte de él. Se hicieron peticiones y proyectos de ley con base en él, e inspiró debates y acciones directas. Al mostrar los costos de la educación, la obra dramatiza el acceso desigual a la educación superior, los recortes en la financiación pública y el aumento de los préstamos bancarios a estudiantes, sujetando su futuro al sistema financiero.

Después de observar, reconocer, identificarse y reírse, se pide a la audiencia discutir qué pasó en la obra, qué expresaba la historia, y cuál es la raíz del problema. Luego el facilitador, conocido como el bromista, invita y estimula a la audiencia para que se tomen el escenario y ensayen posibles soluciones al problema mostrado en la obra: ¿podrían haber hecho algo diferente en esa situación? Algunas personas aceptan el reto y el foro se desarrolla.

> El Teatro de los Oprimidos se encuentra con la sociología

El Foro-Teatro es la forma más común del *Teatro de los oprimidos* (TO), un método teatral-político inventado por el brasileño Augusto Boal, y utilizado en muchos países como parte del trabajo social, político y educacional. En Portugal, varios grupos comunitarios lo han adoptado para pensar acerca de sus dificultades y ensayar los cambios que quisieran implementar. Su punto de entrada es una hipótesis democrática radical: el teatro es "la habilidad que poseen los humanos -no los animales- para observarse a sí mismos en acción" y por esta razón "cualquiera puede hacer teatro, ¡incluso los actores!"¹ Con el teatro representamos la realidad en otro espacio, estético, y así nos convertimos en agentes que deciden la realidad que creamos. Simultáneamente, obtenemos el privilegio de ser espectadores.

En el TO, se invita a los *espect-actores*, un término creado por Boal para nombrar un participante que es tanto actor como espectador, a romper con el muro que separa el escenario y la audiencia, aquellos que observan (espectadores) y aquellos que tienen el monopolio de la acción (actores). Esta división del trabajo convencional que le confiere a algunos el monopolio del pensamiento, de la acción o de la legítima palabra es cuestionada, en el teatro y más allá. Nadie es confinado a su rol social: la habilidad de poder desempeñar otros papeles es prueba suficiente de la posibilidad de emancipación.

>>

¿Acaso fue accidente que este foro teatro fuera parte de un congreso sociológico? ¿O, al contrario, se trata, de hecho, de una forma de debate e intervención sociológica? ¿Cuál es la relación entre el TO y la sociología pública? ¿Qué puede aprender uno del otro, y qué dificultades enfrenta este tipo de diálogo?

El oficio de la sociología y el del teatro son, en cierto sentido, tanto producción simbólica de la realidad como elaboración de categorías de representación y comprensión. En ambos casos, lo hacen en contravía de otros actores (otras disciplinas, políticos, otros medios de comunicación) que ofrecen maneras rivales de representar el mundo social. Una obra de foro-teatro es una narrativa acerca de la realidad, un punto de vista sobre ella. El teatro-foro usualmente muestra las diferentes escenas de la historia como marcos para la interacción. Uno de sus desafíos dramáticos es hacer evidentes los elementos estructurales que están presentes en lo que Erving Goffman llamó “el orden de interacción”. La sociología puede ayudar aquí.

La sociología ha desarrollado un aparato significativo para representar, a través de conceptos, elementos que no son identificables fácilmente en cada situación concreta, porque están más allá de ellas. De seguro estos conceptos son útiles a la hora de hacer visibles, en las escenas teatrales, las propiedades sistémicas que existen en las situaciones sociales, las estructuras que a menudo son invisibles. En otro nivel, la sociología ha estudiando profundamente cómo se somatizan las relaciones sociales a través de prácticas y disposiciones y cómo los roles son uno de los medios a través de los cuales se personifica el mundo social. La sociología podría desafiar al teatro para que tome en cuenta cómo los roles, las identidades, las formas de acción, y los *hexis* corporales son estructurados por relaciones sociales de poder. Por último pero no menos importante, la sociología se usa para ver las historias y narrativas individuales no en su singularidad irreductible sino en las relaciones que ellas expresan. Lo que se llama “*ascesis*” en el TO -el proceso mediante el cual pluralizamos las narrativas individuales y vamos “del fenómeno a la ley”- es una operación básica del razonamiento sociológico.

> ¿Un recurso o un desafío para la sociología pública?

Igualmente, el TO podría ser también un dispositivo poderoso para la sociología pública. Al ser un lenguaje humano más completo, el teatro puede traer a cada debate la complejidad del contexto, los mecanismos de interacción, cómo lo social está inserto en cuerpo y espacio. De una manera inmediata, entrelaza la discusión a la experiencia, a lo que Pierre Bourdieu llamó “el sentido práctico”, evitando un código abstracto que a menudo es experimentado (y se usa) como medio para excluir, particularmente

para aquellos que no pertenecen al campo de la sociología. Dado que el foro-teatro se encuentra en el espacio intersticial entre lo que existe y lo que todavía no existe (y puede ser desempeñado por espect-actores), nos invita a pensar críticamente acerca de la realidad social, como una posibilidad entre muchas. En el TO, los oprimidos guardan dentro de sí mismos tanto la sumisión como la rebelión; cada cuerpo es al mismo tiempo el lugar de dominación y de liberación; cada repetición es al mismo tiempo un acto de reproducción y la posibilidad de una desviación.

Finalmente, el TO es interactivo. Puede ser tanto “instructivo como entretenido”, para usar la expresión de Brecht, y le permite a la sociología pública alcanzar audiencias mucho más amplias. Para una audiencia que no tiene un interés inmediato por una discusión sociológica o un debate político, una invitación a ver una obra puede ser más interesante que ir a un debate formal o a una clase. Esto, al menos, fue la experiencia que tuvimos con el proyecto *Estudiantes por Empréstito*: siempre hubo mucha más gente involucrada que en intentos anteriores para promover las “sesiones informativas” tradicionales sobre becas o sobre la situación de la educación superior. El teatro no era ornamental o ilustrativo, pero seducía a los jóvenes que no estaban muy motivados por otras formas de debate.

Desde luego, no todo es fácil cuando pensamos acerca del Teatro de los Oprimidos como un medio posible de sociología pública. La des-especialización está en la base misma del TO. ¿Es compatible con la sociología, incluso cuando lo pensamos como un “conocimiento comunicativo intercambiado entre sociólogos y sus públicos”, como Burawoy lo describe? Si la sociología pública quiere ser más que una manera de revelar, en el espacio público, los estudios relevantes de la “sociología profesional” y las difíciles preguntas de la “sociología crítica”, ¿cómo debería lidiar con lo que Jacques Rancière llama el “escándalo permanente” de la democracia, que toma la igualdad no como un objetivo sino como un supuesto? En otras palabras, ¿cómo puede la sociología pública reclamar la diferencia en estatus entre el pensamiento del sociólogo y el sentido común y, al mismo tiempo, aceptar la premisa democrática (muy presente en el TO) de que todos tenemos el mismo derecho y legitimidad para hablar acerca del mundo social? ¿Puede la sociología pública desechar la idea del sociólogo que ilumina a los dominados con la ciencia y en lugar de ello hacer un avance arriesgado hacia una construcción colectiva negociada del conocimiento en el espacio público, intentando volverse un nuevo sentido común como propone Boaventura de Sousa Santos? ¿Y puede hacerse esto sin abandonar los protocolos científicos y requerimientos de la disciplina sociológica? Deberíamos, al menos, darle una oportunidad. ■

¹ Boal, A. (2002) *Games for Actors and Non-Actors*. London: Routledge.

> Precarios pero inflexibles

El surgimiento de un nuevo movimiento social en Portugal

por Dora Fonseca, Universidad de Coimbra, Portugal



Protestas del Proletariado Inflexible. El cartel dice "Luchando vencemos la precariedad. La austeridad no es la solución"

La creciente crisis en la Eurozona ha suscitado reacciones numerosas tanto en los gobiernos como en la sociedad civil. Por su parte, la sociedad civil ha demostrado una

capacidad sorprendente de crear nuevos actores colectivos cuyas acciones están dirigidas a las consecuencias negativas de la globalización y las políticas neoliberales. Los últimos años han visto surgir un ciclo de disputas en las cuales se

>>

cuestiona la democracia como tal y se llama la atención sobre asuntos íntimamente relacionados, particularmente sobre la precariedad del empleo. El desmantelamiento del Estado de bienestar y la reformulación de sus metas se han vuelto preocupaciones comunes que animan el surgimiento de nuevos actores colectivos y transforman a los ya existentes.

> Los “precarios inflexibles”

Los “Precarios Inflexibles” o “*Precários Inflexíveis*” (PI) en portugués, son uno de esos actores. El movimiento apareció primero en la capital, Lisboa, en 2007, con el objetivo de continuar movilizando el trabajo que comenzó con el exitoso festival del Primero de Mayo. La creación del actor colectivo “Precarios Inflexibles” fue una forma de llenar un vacío que existía entre los movimientos sociales: la discusión de la precariedad laboral y sus efectos sociales. PI surgió de un pequeño colectivo llamado Ferve que se movilizaba en contra del mal uso del estatus de “trabajo independiente”. Ferve significa *fartos d’estes recibos verdes*. Puede traducirse como “hartos de estos recibos verdes,” donde los “recibos verdes” se refieren al estatus de “trabajo independiente” que se le aplica a los trabajadores que no tienen una relación formal de subordinación con un empleador. Legalmente, estos trabajadores son sus propios jefes y, por lo tanto, asumen la responsabilidad de su propia seguridad social y otros beneficios, pero en realidad son asalariados subordinados a un empleador que no tienen acceso a beneficios sociales cuando deberían tener derecho a ellos. PI desarrolló lo que había comenzado Ferve al preocuparse no sólo por los “recibos verdes” sino por toda una variedad de formas de precariedad laboral.

La creación y el desarrollo de PI sigue lo que Sidney Tarrow ha definido como los principales procesos

de los movimientos sociales: primero, organizar desafíos colectivos; segundo, hacer uso de redes, objetivos en común y marcos culturales; y tercero, construir solidaridad a través de estructuras conectivas e identidades colectivas para el sostenimiento de la acción colectiva. La construcción de una proclama común ha sido particularmente visible en este caso: fue lograda al denunciar la precariedad laboral contra los esfuerzos imperantes de presentar las relaciones contractuales frágiles como liberadoras y menos rígidas, y, de esta manera, más en sintonía con los proyectos de vida individualistas y las carreras profesionales. PI sigue las tendencias de las organizaciones autónomas que son muy diferentes de los partidos políticos convencionales y los sindicatos laborales.

PI presenta las características que generalmente se le atribuyen a los nuevos movimientos sociales: una fuerte democracia interna; liderazgos difusos; flexibilidad; un alto grado de informalidad; intereses heterogéneos; una fuerte dependencia de las herramientas del ciberactivismo; acciones públicas creativas e innovadoras; estructuras reticulares, segmentadas y multifacéticas; un interés limitado en negociar con los antagonistas; la solidaridad como un objetivo; y la búsqueda de participación y acción directa. En el caso de PI, una característica jugó un papel central desde el principio, que fue la fuerte dependencia en las herramientas del ciberactivismo. El blog <http://www.precariosinflexiveis.org/> fue la primera manifestación pública de la existencia de PI. Fue lanzado a Internet justo después de su creación y la primera publicación fue el “Manifiesto Precário,” en donde los activistas se definen a sí mismo como “precaris@s en el trabajo y en la vida.” Denunciaron su precariedad, que penetra numerosos sectores de la economía (especialmente el sector público administrado por el Estado), al igual que su “invisibilidad” en la política. De-

clararon que su intención era “reinventar la lucha,” sugiriendo así que los métodos tradicionales – usados por sindicatos – ya no son adecuados en una sociedad posmoderna. Ellos aseguran ser “precarios pero inflexibles,” anunciando así su determinación a oponerse a las fuertes tendencias a la precarización y proletarianización laboral.

Sus primeras acciones estuvieron dirigidas a visibilizar y denunciar situaciones injustas e ilegales que envolvían a los trabajadores precarios quienes, por definición, gozan de formas más débiles de protección social debido a sus contratos de trabajo más flexibles. Tienen dificultad para participar en las organizaciones laborales colectivas tradicionales tales como los sindicatos. Esto no sólo se debe a la incapacidad de los sindicatos de lidiar con las nuevas formas del proceso laboral, sino también a la creciente desconfianza y prejuicio del movimiento en contra de organizaciones formales y la política institucional.

Uno de los objetivos principales es la construcción de una nueva identidad: aquella del “trabajador precario.” Esta es una condición necesaria para movilizarse efectivamente contra la desregulación de las relaciones laborales. Por lo tanto, a lo largo de la existencia de PI, el objetivo principal ha sido fomentar y elevar la conciencia entre quienes tienen trabajos con menos derechos o incluso sin derecho alguno. Al movilizar nuevos significados conectados a los efectos destructivos de la precariedad laboral, el PI (en alianza con otros actores nacionales e internacionales similares) ha creado un nuevo campo de disputa y conflicto. Inicialmente pusieron en marcha una serie de acciones de carácter expresivo pero que ahora han evolucionado a mayores niveles de instrumentalización y formalización, de modo que el PI ahora es una *asociación* formal.

> ¿La ley de hierro de la oligarquía?

Hoy en día, los “precarios inflexibles” están experimentando una nueva fase en su “ciclo de vida.” Este tránsito de una organización informal a una más formal es considerado un paso lógico y un *sine qua non* para el reconocimiento de su legitimidad como organización con poderes representativos. Armado ahora con personería jurídica, se dirige hacia el terreno electoral con la esperanza de hablar en nombre de sus representados en un diálogo institucionalizado con otras organizaciones y poderes formales.

A pesar de las nuevas posibilidades creadas por una asociación formal, hay una preocupación a que la *ley de hierro de la oligarquía* haga efecto y ponga en peligro su carácter revolucionario a medida que el PI se concentre más en mante-

ner intacta su estructura en vez de perseguir sus metas principales. El pasaje de una protesta espontánea hacia una organización ha llevado al surgimiento de una estructura burocrática que transforma los objetivos del PI y entorpece su impulso antagónico inicial. Pero, de acuerdo a algunos autores tales como Alberto Melucci, la burocratización no es el desenlace inevitable e irreversible, y, sobre todo, no significa que se vaya a modificar el objetivo radical de la organización. Estas posibilidades alternativas serán evaluadas en los próximos meses con la reapertura de la “temporada política.” Se esperan nuevos planes de austeridad para los países de la Eurozona, al igual que las reacciones correspondientes de los movimientos políticos radicales que rechazan el *status quo*. Sólo entonces podremos ver los verdaderos efectos de la formalización creciente de esta extraordinaria organización.

Mientras tanto, los “precarios inflexibles” han sido exitosos conteniendo las tendencias oligárquicas, como lo demuestra el papel jugado en las movilizaciones del 15 de septiembre de 2012 (cuando cientos de miles de personas se aventuraron a las calles, convocados por redes informales, a protestar contra la austeridad) o en las protestas contra la aprobación del presupuesto estatal para el 2013 (el 31 de octubre de 2012, organizado junto al CGTP – la federación sindical más grande en Portugal), o incluso el esfuerzo desplegado en la movilización de la huelga general convocada por sindicatos que tuvo lugar el 14 de noviembre de 2012. ■

> La sociología en arenas movedizas

Reporte del VII Congreso Portugués de Sociología

por **Maria Luísa Quaresma**, Universidad de Oporto, Portugal



El VII Congreso Portugués de Sociología se llevó a cabo en la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto, del 19 al 22 de junio de 2012. Fue organizado por la Asociación Portuguesa de Sociología (APS). Fundada en 1985, esta

asociación aboga por el desarrollo, reconocimiento y diseminación de la sociología portuguesa que la dictadura había señalado como “ciencia inconveniente”. La caída de la dictadura en 1974 y la nueva era de democracia trajo un nuevo ánimo a la recién creada APS. Desde

Miembros entusiastas de la nueva generación, en el Congreso de la Asociación Sociológica Portuguesa en Oporto, junio 19-22, 2012.

el final de la década de los ochenta, hemos estado organizando un congreso nacional cada cuatro años reuniendo a la comunidad sociológica portuguesa así como abriendo puertas al conocimiento científico de investigadores extranjeros.

El tema del congreso -"Sociedad, Crisis y Reconfiguraciones"- fue muy apropiado para un período en donde los disturbios económicos y sociales han significado que la previsibilidad haya dado paso a la incertidumbre, la seguridad haya dado paso al riesgo, y que la esperanza haya dado paso al miedo. Un programa de diversos formatos y temas atrajo a más de mil sociólogos, incluyendo a 669 presentadores de diferentes instituciones. Y aunque el 72% venían de instituciones portuguesas, debemos mencionar que este congreso reunió un alto porcentaje (19%) de sociólogos extranjeros, especialmente de Brasil.

El 19 de junio, se llevó a cabo una reunión pre-congreso, resaltando la novedosa iniciativa dirigida hacia los sociólogos jóvenes. La idea era organizar la discusión de temas que conciernen a aquellos que están empezando un camino profesional dentro de la sociología -su inclusión en el mercado laboral o las posibilidades de seguir una carrera haciendo investigación sociológica. El primer punto del pro-

grama estuvo organizado alrededor de la presencia del presidente de la AIS, Michael Burawoy, y asistieron 180 sociólogos jóvenes. En contra del modelo convencional de conferencias -a menudo jerárquico y distante-, la sesión "Conversación con Michael Burawoy", se inició meses atrás, cuando los jóvenes sociólogos propusieron temas y preguntas que querían que él tocara o respondiera. En su respuesta, el profesor Burawoy reflexionaba acerca de la democratización del conocimiento científico, el monopolio de la legitimidad científica de los grandes centros de producción académica, las posibilidades de intervención sociológica en la esfera pública en un contexto de crisis económica y social, entre otros temas.

Durante los tres días de congreso restante, un programa académico ecléctico guiado por las Sesiones Plenarias sobre "Sociedad y Política", "Sociedad, Democracia y valores" y "Crisis y Perspectivas Políticas" comprometió a prominentes figuras públicas así como a conocidos y respetados sociólogos portugueses en una interacción creativa con la audiencia. Estos paneles debatieron temas que trascendían las fronteras disciplinares, sentando las bases para los puentes entre la producción científica y la acción social y política. Los especialistas portugueses y extranjeros discutie-

ron las consecuencias para el sur de Europa de las políticas en campos como la economía, el trabajo y la precariedad, la educación y la salud, el envejecimiento y la seguridad social, el territorio y el ambiente. Finalmente, hubo muchas sesiones temáticas, de las cuales las más populares fueron Organizaciones y Profesiones, Sociología de la Educación, Arte, Cultura y Comunicación, Ciudades, Campos y Territorios, y finalmente Globalización, Política y Ciudadanía.

El programa científico fue complementado con un vasto programa cultural y de entretenimiento que incluía la muestra de cortos, un foro teatro estudiantil, conciertos (de bandas conocidas pero también de la Orquesta Indigente, un proyecto del servicio educativo de la Casa da Música), y ferias de libros. Los tres días culminaron con la cena del congreso, un momento especial de reencuentros, afinidades sociológicas entrelazadas y relaciones afectivas. Así, se concluyó un gran foro de debate y discusión científica, dejando su marca en la sociedad portuguesa contemporánea donde, cada vez más, la sociología es un campo vital de intervención. La huella más indeleble, sin embargo, fue dejada sobre nuestras biografías individuales, actualizando y revitalizando nuestra pasión por la sociología. ■

> El giro triple de la sociología en Taiwán

por Hsin-Huan Michael Hsiao, Director del Instituto de Sociología, Academia Sinica, Taiwán, y antiguo presidente de la Asociación Taiwanese de Sociología

En retrospectiva, la sociología en Taiwán es de carácter único. Pese a que Taiwán estuvo bajo dominio colonial japonés entre 1895 y 1945, no hay una herencia o legado evidente de la tradición sociológica japonesa en el Taiwán del siglo veinte. Tampoco hubo un trasplante o una continuación clara de la sociología procedente de la República de China (1911-1945) en Taiwán, cuando el Partido Nacionalista Chino (KMT) le arrebató a los japoneses el control sobre Taiwán. La sociología en Taiwán nació a comienzos de la década de 1960 bajo una influencia profunda de la sociología estadounidense, lo cual llevó a una relación de dependencia entre 1960 y 1980. Luego, a comienzos de la década de 1980 apareció el “movimiento de indigenización” en sociología, junto a la psicología y la antropología, como una reacción colectiva en contra de la excesiva dependencia sobre el paradigma en ciencias sociales de EEUU. El panorama intelectual de la sociología taiwanesa empezó a cambiar.

Al comienzo, se forjó un consenso de autocrítica al interior de la segunda generación de sociólogos taiwaneses –la mayoría entrenada en Estados Unidos– según el cual había una carencia de investigación empírica sólida en Taiwán y, además, la sociología era poco relevante para la realidad del país a pesar de los intentos por teorizar la experiencia taiwanesa. Esta segunda generación hizo un llamado por el desarrollo de una sociología “enraizada” que incorporara la identidad histórica y cultural de Taiwán. Poco después, los sociólogos emprenderían también un “movimiento de liberalización” cuando comprendieron que el régimen autoritario del KMT era perjudicial para el desarrollo de una sociología saludable e independiente. Exigieron que se estableciera una socie-

dad libre y democrática en Taiwán. El “movimiento de liberalización” aspiraba a convertir a la sociología en una herramienta útil para adelantar la democratización política de Taiwán. Para resumir, desde la década de 1980, la sociología taiwanesa presenció una experiencia doble de “indigenización con liberalización” que no sólo transformó directamente el carácter de la sociología en Taiwán, sino que también transformó indirectamente el curso del desarrollo político y social del país.

“El desarrollo más dinámico y vibrante de la sociología tuvo lugar cuando Taiwán experimentó transformaciones profundas”

Siendo más específicos, en las últimas tres décadas ha habido tres giros asociados al movimiento de “indigenización con liberalización” de la sociología en Taiwán. El primero fue un “giro moderado” que aspiraba poder capturar la realidad y transformación social en Taiwán. Un avance significativo fue la iniciación y consolidación de la “Encuesta de Cambio Social en Taiwán”, hecha a gran escala y de manera regular a partir de 1984, que ha aportado un conjunto de datos empíricos de alta calidad para poder documentar las tendencias

>>

principales de la sociedad taiwanesa. El otro avance fue la publicación de una serie de libros editados que identifican y analizan los problemas sociales significativos que enfrenta Taiwán como sociedad transicional. Se han producido hasta el momento seis tomos en 1979, 1984, 1991, 2002, 2005 y 2010. Estos libros han servido como libros de referencia confiables tanto para académicos como para el público en general.

El segundo fue el “giro crítico” que se involucró con asuntos públicos importantes. Un paso decisivo fue haber desafiado los tabú políticos sancionados por el régimen autoritario del KMT al abordar tres áreas de investigación que antes habían estado prohibidas: etnicidad y relaciones étnicas, clase social y divisiones de clase, género y desigualdad de género. Por lo tanto, no es sorpresa que de los 1133 capítulos los 160 libros de sociología editados y publicados entre 1980 y 2011, clase social, movilidad social, cambio estructural y temas relacionados hayan tomado la delantera (un total de 214 capítulos), seguidos por temas asociados a etnicidad (131 capítulos), y asuntos enfocados en el género (78 capítulos). Otro gran proyecto de investigación estuvo dedicado a documentar el surgimiento y accionar de movimientos sociales y activismos en la sociedad civil. Hasta el momento se han producido y editado cinco libros importantes sobre movimientos sociales que han sido ampliamente consultados en universidades y que además son familiares dentro de los propios círculos de movimientos sociales. Estos libros fueron publicados en 1989, 2000, 2006, 2010 y 2011.

El tercero fue el “giro radical” que le dio a la sociología un rol dentro de la democratización política de Taiwán. Muchos sociólogos practicantes escribieron ensayos en periódicos y revistas populares de manera activa, organizando o asistiendo a seminarios públicos y conferencias de prensa para defender y avanzar la causa de la democracia. En esencia, los sociólogos taiwaneses han practicado la sociología pública o la sociología comprometida en los movimientos pro-democracia en Taiwán desde la década de 1980. Un buen número de sociólogos han tomado un papel activo como intelectuales públicos o activistas directamente involucrados en crear, movilizar y dirigir varios frentes dentro de los movimientos pro-democracia.

La dialéctica entre sociología y transformación social desde la década de 1980 muestra que el desarrollo más dinámico y vibrante de la sociología tuvo lugar cuando Taiwán experimentó transformaciones profundas. Los cambios políticos y sociales en Taiwán han llevado a que los sociólogos locales desarrollen una afinidad orgánica con la realidad taiwanesa, los han animado a desafiar al gobierno autoritario al involucrarse en la investigación sociológica crítica, e incluso los han alentado a participar en movimientos en pro de la democracia. Al hacerlo, la sociología taiwanesa no sólo ha sido una empresa liberadora, sino que también ha ayudado a que la sociedad de Taiwán sea más democrática. ■

> El dilema de la sociología en una nación pequeña

El caso de Taiwán

por Su-Jen Huang, Universidad Nacional de Taipei, Taiwán

Habiendo comenzado hace menos de 60 años con sólo un puñado de sociólogos con escasa formación de doctorado, la sociología en Taiwán ha crecido en años recientes para convertirse en una disciplina con alrededor de 300 académicos con nivel de doctorado. Ha hecho un progreso significativo en investigación y ha contribuido frecuentemente a la discusión de políticas públicas. Ha hecho grandes avances propios de un país en rápida transformación desde una sociedad agrícola a una potencia industrial.

Aún así hay límites en el empeño de la sociología taiwanesa por llegar a una comprensión teórica y metodológicamente sólida de su propia sociedad, un límite impuesto por el pequeño tamaño de su comunidad académica que a su vez está determinado por el tamaño poblacional y la inversión académica del país. Esta limitación muy probablemente se impone sobre otros países pequeños como también sobre otras disciplinas de las ciencias sociales.

La sociología de hoy, como cualquier otra disciplina académica, está tan altamente especializada que se divide comúnmente en decenas de subcampos, cada uno de los cuales contiene más de una docena de problemas de investigación importantes. Una disciplina tan especializada requiere años de entrenamiento teórico-metodológico y de práctica para llevar a cabo un estudio significativo sobre algún tema importante. Una comunidad de sólo trescientos sociólogos implica que la mayoría de los subcampos sociológicos en Taiwán son capaces de atraer, a lo mucho, sólo un puñado de

investigadores activos, dejando sin investigar muchos fenómenos sociales importantes.

“La sociología de Taiwán es en gran parte una industria de sustitución que produce estudios imitadores”

Debido a que muchos aspectos de la sociedad taiwanesa terminan siendo inexplorados por la investigación sociológica, nuestra comprensión sociológica de Taiwán contiene grandes y numerosos vacíos. Este déficit de conocimiento, a su vez, dificulta seriamente nuestra investigación. Sin una oferta adecuada de estudios locales para consultar y citar, nuestra investigación y enseñanza se ven cada vez más forzadas a depender más de materiales extranjeros que de materiales locales. Para la situación local, tenemos que recurrir generalmente a la especulación. Como consecuencia, una porción significativa de nuestros conocimientos sobre la sociedad taiwanesa están basados en conjeturas educadas en vez de en investigaciones sólidas, y los que leen informes académicos tienen di-

>>

facultades en distinguir las conjeturas de los conocimientos sólidos.

Incluso para los subcampos que sí reciben atención académica, el número de investigadores activos suele ser de un solo dígito. Las publicaciones aparecen lentamente y de manera escasa, a menudo con años de por medio si no décadas. Incluso en subcampos relativamente populares uno se demora años en ver su trabajo citado y comentado. El diálogo productivo entre colegas a menudo no es más que un sueño. La soledad académica es simplemente un hecho para muchos investigadores. Incluso el mejor investigador se verá frustrado por la falta de retroalimentación y apreciación.

Lo peor es que la escasez de colegas y diálogos también significa la falta de controles y correcciones a las investigaciones. En casos extremos una publicación con graves deficiencias puede resultar ser el único material local disponible sobre ese tema por una década, ganando el estatus de conocimiento convencional por defecto, y engañando a todos en el proceso.

Cuando demasiados temas permanecen poco estudiados o incluso completamente incomprendidos, incluso los temas más rigurosamente estudiados pueden sufrir de errores. La razón es simple. Cuando hacemos investigación no construimos todo el panorama desde cero. En su lugar nos apoyamos típicamente sobre un repertorio común de conocimiento que se construye colectivamente por la comunidad académica y el sentido común de nuestra sociedad. Es con base a este repertorio común que interpretamos nuestros datos y llegamos a nuestras conclusiones. Cuando este repertorio común acerca de nuestra propia sociedad está bastante incompleto y es muchas veces dudoso, incluso el investigador más diligente corre el riesgo de interpretar mal sus resultados. En otras palabras, no importa qué tan bueno sea el diseño de nuestra investigación, la recolección y el análisis de datos, un gran déficit de conocimiento de fondo acerca de nuestra sociedad puede llevar fácilmente a interpretaciones erradas de los resultados de nuestra investigación.

Más aún, la escasez de investigación local también obstaculiza el surgimiento de conceptos originales y teorías que son necesarios para analizar la particularidad de nuestra propia sociedad. Cada sociedad tiene ciertas especificidades que no pueden ser comprendidas adecuadamente con conceptos o teorías importadas desde afuera. En este tipo de situación común, además de la información local, se hace necesario tener conceptos o teorías locales para comprender plenamente la propia sociedad. Pero sencillamente no hay suficientes académicos para desarrollarlos. Incluso en aquellos casos afortunados y excepcionales en donde un académico que es capaz de proponer una buena teoría o concepto original, va a haber muy pocos colegas para apreciarlo o citarlo. Frente a la competencia de conceptos y teorías importadas que son honradas por cientos, si no miles, de citas en publicaciones internacionales, las probabilidades que un concepto original o teoría gane adeptos locales son muy escasas. A pesar del llamado popular por conceptos y teorías “nativas”, el hecho es que no hay suficientes colegas, no hay suficientes citas mutuas, por lo tanto no hay credibilidad en el mercado académico para que tales conceptos y teorías derivados localmente puedan florecer. Como consecuencia, la sociología en Taiwán está confinada a ser en gran parte una industria de sustitución de importaciones que produce estudios imitadores al alimentar modelos importados con información local.

Entonces ¿qué otra cosa podemos hacer salvo ser pesimistas? Considerando la relevancia y el valor de las ciencias sociales para tantos asuntos de política pública, y el tremendo costo social de una política pública deficiente debido a la ignorancia, es nuestra responsabilidad presionar por una mayor inversión en las ciencias sociales. Por otro lado, necesitamos reconocer de manera honesta los límites de nuestra comprensión sobre nuestra propia sociedad, ser diligentes en la construcción de un conocimiento social más amplio, y ser más reflexivos en la interpretación de nuestras investigaciones. ■

> Cuestiones morales y libertades individuales en Chile

Oriana Bernasconi, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

“What counts as common morality is not only imprecise but variable”

(Seyla Benhabib, 2004)

En las últimas décadas, Chile ha visto reformas sociales en salud, educación, pensiones y el mercado de trabajo. Sin duda, estas reformas han contribuido al desarrollo de una sociedad más incluyente e igualitaria. Sin embargo, todavía falta mucho por hacer. Existen enormes retos pendientes que tienen que ver con cuestiones de autonomía personal, igualdad económica, participación política y protección en contra de la discriminación. Una democracia madura requiere avances en todas estas áreas, y las ciencias sociales tienen un papel que desempeñar a través de la producción de conocimiento que pueda ayudar a desenmarañar las disputas sociales al, por ejemplo, reducir la indiferencia, los malentendidos o la desconfianza.

En Chile, las disputas sociales en donde el elemento moral es clave se llaman “disputas valóricas”. Los debates públicos alrededor del derecho a la eutanasia, la ley de divorcios, la legalización del aborto o los derechos de las minorías sexuales pertenecen a esta categoría. En la sociedad chilena, muchas de estas controversias públicas han emergido alrededor de la ley. Dado que la discusión de estos proyectos de ley requiere un debate sobre los derechos y deberes de los miembros de una comunidad, su estudio nos puede decir mucho acerca de la cultura moral de una sociedad. Puede revelar, por ejemplo, las ideas prevalecientes sobre lo bueno y lo justo y su distribución social, las fuentes de las normas morales y los procedimientos utilizados en la deliberación moral.

Con la recuperación de la democracia, la sociedad chilena también comenzó a proponer y discutir diferentes reformas orientadas hacia la ampliación de las libertades individuales y la reducción de la interferencia pública en la vida y decisiones de las personas. Si, en la mayoría de las sociedades europeas occidentales, el aborto inauguró muchos de estos debates morales y la cuestión de la eutanasia vino de forma subsecuente, en Chile, los pedidos de reforma constitucional de este tipo comenzaron a principios de los noventa con la cuestión de la educación sexual, seguida por un debate de nueve años acerca de la ley de divorcios (aprobada sólo en el 2004) y, luego, por seis iniciativas legales diferentes para regular la “muerte con dignidad” y establecer el derecho a la eutanasia -una discusión que tuvo lugar por años entre 2000 y 2012. Hoy continúan los debates acerca de

los derechos de las minorías sexuales y la pastilla anticonceptiva del “día después”. Una sociedad se involucra en este tipo de disputas cuando la ampliación de los derechos individuales y la lucha contra la discriminación se vuelven proyectos políticos. Mientras que algunos chilenos celebran estas demandas como una señal de madurez moral, otros las deploran como una señal de permisividad perturbadora, de decaimiento moral, e incluso de crisis.

“Disputas de valores - ¿madurez moral o deterioro moral?”

He reconstruido y analizado los regímenes de justificación y crítica desplegados en la controversia suscitada por las iniciativas legales de regular la eutanasia y la “muerte con dignidad” en Chile.¹ Esto fue un debate moral y legal fundamental. Recientes desarrollos en la investigación biológica y biomédica han creado nuevas posibilidades para la intervención, manipulación, extensión, mejora y finalización de la vida humana, redefiniendo su mismo significado. Los casos de eutanasia junto a la fertilización in vitro, clonación o alquiler de vientres, nos muestran que siguen existiendo controversias socio-técnicas de contenido y estructura similar, provocando nuevos desafíos morales.

El análisis de esta controversia reveló una división entre dos principios morales: la autonomía del paciente y la naturaleza inviolable de la vida. Aquellos que defienden el derecho a la eutanasia la ven como un acto voluntario, positivo, solicitado a un médico por un paciente con un dolor insoportable e irreversible. Quienes se oponen a la propuesta aumentan el espectro del acto más allá del contexto médico e incluyen la eutanasia pasiva o el acto de dejar morir por omisión de un tratamiento necesario. Pero el debate fue más allá del balance de estos principios para incluir la misma descripción de las situaciones que serían reguladas por la ley: la naturaleza de la muerte y las nociones del suicidio asistido, el tratamiento ordinario y extraordinario, los pacientes terminales o el cuidado paliativo fueron todos objetos de debate. Así, la controversia involucró no sólo los valores que los ciudadanos están dispuestos a defender sino también la construcción sociopolítica y el uso de supuestos hechos técnicos discretos, y el entrelazamiento de la moralidad y la ciencia en estos tiempos “de modernidad tardía”. ■

¹ Entrevisté a miembros del Parlamento y a bioeticistas involucrados en la controversia, estudié las propuestas legales y su discusión en el Parlamento y examiné el cubrimiento en los artículos académicos y periódicos.

> Los límites de la política ambiental en Chile¹

por Alejandro Pelfini, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile, y FLACSO-Argentina



Una protesta en contra de una represa hidroeléctrica en Patagonia, Chile.

En 2011, Chile ganó de repente un importante espacio en las noticias mundiales. El despliegue de protestas estudiantiles en contra de uno de los sistemas más costosos y desiguales de educación superior en el mundo recibió una atención inesperada. De manera más general, ese año marcó la difusión de movimientos sociales y la politización horizontal de ciudadanos que habían aceptado pasivamente la consolidación del neoliberalismo a pesar de veinte años de recuperación democrática. La

nueva política se expresaba no sólo alrededor de las protestas estudiantiles, sino también en otros espacios más allá de divisiones económicas tradicionales. Los derechos y autonomía de pueblos indígenas y la conservación de espacios “públicos” considerados patrimonio ambiental contaron con el apoyo y la solidaridad de personas que no estaban afectadas directamente.

Se extendieron varias protestas desde comunidades locales hasta demostraciones masivas en Santiago, la capital, en contra de una

>>

gigantesca represa hidroeléctrica (Hidro Aysén) en uno de los lugares más prístinos de la Patagonia chilena, en contra de la instalación de centrales termoeléctricas y en contra de la minería a gran escala en general. Un enorme movimiento ciudadano empezó a cuestionar no sólo la dirección de la política ambiental del país, sino de manera más amplia las políticas energéticas y sus vínculos con un modelo extractivo de acumulación profundamente insostenible. En este sentido, Chile, considerado como uno de los primeros y relativamente exitosos experimentos neoliberales en el mundo, repentinamente se reveló a sí mismo como un laboratorio de modernización ecológica para sociedades semi-periféricas.

La elaboración de políticas ambientales chilenas, que posiblemente comenzaron tras la crisis del cultivo del salmón en el Pacífico Sur, no tiene más de diez años. Son esencialmente de naturaleza reactiva, es decir que actúan principalmente después del hecho. No contribuyen a formar una agenda pública sino que evalúan, mitigan, o incluso justifican agendas preestablecidas alrededor de inversiones productivas o extractivas. Las políticas sirven para reproducir y legitimar la extracción de materias primas, que es la base actual de la

riqueza relativa de Chile. Las principales exportaciones del país son salmón, madera y minerales. Estas son objeto de regulación medioambiental para lograr tres objetivos esenciales: la protección del recurso (pero no la de su ecosistema circundante); el control de conflictos socio-ambientales; y la protección de los intereses y seguridad jurídica de inversionistas. Las políticas extractivas que se centran en estos recursos extractivos involucran a tres actores fundamentales: el inversionista (usualmente una corporación transnacional); el Estado como facilitador que también autoriza el proyecto de inversión; expertos (think tanks o agencias evaluadoras de impactos medioambientales) que proporcionan legitimidad científica a proyectos determinados. Estos actores están conectados a través de fuertes redes: una alianza intra-élite que domina el campo de la política ambiental mientras que la sociedad civil y los ciudadanos ordinarios son relegados al papel de espectadores.

Mi proyecto busca analizar cómo esta red se consolida en un discurso dominante (principalmente el discurso de la Responsabilidad Social Empresarial), organizado alrededor de un arreglo institucional privilegiado (acuerdos voluntarios), y que usa la Evaluación de Impacto Medioambiental para legitimar y

reproducir su dominación sobre el campo de la política ambiental. Los ideales progresistas y democráticos tales como la rendición de cuentas, la transparencia y la participación se han reducido en este contexto a un instrumento para la separación de Estado, Mercado y Sociedad Civil, promoviendo las alianzas flexibles y la autorregulación. Es cierto que ha comenzado un proceso de aprendizaje colectivo así como que ha ocurrido en alguna medida una democratización, pero en la forma de un “proceso de aprendizaje vigilado” bajo la tutela de procesos democráticos débiles. El interrogante que surge a partir de esto es si estas limitaciones se deben a una “simple” instrumentalización por una coalición corporativista de grupos de élite o si se debe a que los ideales mismos (rendición de cuentas, transparencia y participación) han resultado ser, a la final, menos progresistas y democráticos de lo que usualmente se asume. Una ciudadanía más sensible y activa está por lo menos llevando interrogantes innovadores a la esfera pública, llevando la política más allá de las instituciones establecidas hacia la calle y los medios. ■

¹ Este proyecto forma parte del proyecto más amplio llamado “Instituciones formales y redes informales en políticas públicas en Chile” (FONDECYT No. 1110428) coordinado por Patricio Miranda.

> Un enclave de migrantes en el centro de la ciudad

El caso de Santiago de Chile

por Carolina Stefoni, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile



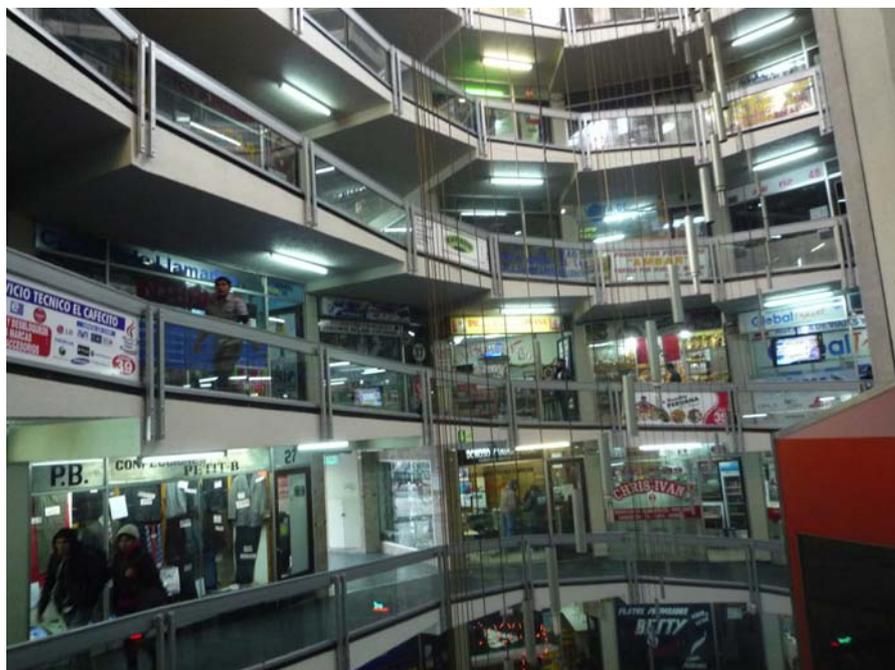
Un almacén para inmigrantes colombianos y peruanos en el centro de Santiago, Chile.

En el corazón del centro cívico e histórico de Santiago de Chile se emplaza el más grande enclave de migrantes de la ciudad. Se trata de un sector que congrega a un número significativo de inmigrantes provenientes de diversos países de la región latinoamericana, aunque existe una clara mayoría de personas de origen peruano. Estos últimos han liderado el desarrollo de una intensa actividad comercial centrada en productos destinados a demandas específicas de la población extranjera, como son venta de productos para cocinar, comida elaborada que venden como colaciones al paso, centros de llamados, envíos de encomiendas y envíos de remesas, entre otros.

Algunos de los factores que explican el desarrollo de este enclave son la disponibilidad de viviendas antiguas y locales comerciales producto de un proceso de despoblamiento continuo experimentado por el centro de la ciudad en décadas anteriores; una concentración de población inmigrante debido precisamente a la disponibilidad de viviendas que son subdivididas en pequeños cuartos y arrendadas de manera informal; el establecimiento de empresas de importación que proveen de productos de origen peruano, lo que facilita su disponibilidad para los comerciantes

>>

Un centro comercial de Santiago convertido en un centro comunitario y de comercio para los inmigrantes de Latinoamérica.



que recién se inician en este rubro; y dos procesos de amnistía llevados a cabo durante gobiernos de la Concertación (coalición política de centro-izquierda) que permitieron la regularización de inmigrantes, cuestión que facilitó su consecuente incorporación al comercio formal.

Quisiera destacar tres aspectos centrales de este enclave. En primer lugar, se observa la superposición de prácticas formales e informales en las actividades comerciales y laborales llevadas a cabo por los inmigrantes. Si bien la Municipalidad ha buscado terminar con el comercio callejero, actualmente muchos de los locales formales mantienen prácticas informales tales como vender en las calles, trabajo sin contrato o venta de productos para los que no se tiene la debida autorización. Estas prácticas no son más que estrategias orientadas a incrementar las ganancias de los comerciantes que están insertos en un mercado que tiene un alto nivel de competencia interna y por ende, un bajo nivel de retorno económico.

El segundo aspecto interesante de destacar es que el enclave actúa como un referente territorial para la construcción identitaria de la comunidad de inmigrantes. Este espacio es

reconocido por inmigrantes residentes en Santiago, por el resto de los habitantes de la ciudad y por aquellas personas residentes en los países de origen, como un lugar de y para inmigrantes, un punto de encuentro entre todos aquellos que comparten la misma condición de ser extranjeros.

El tercer elemento está relacionado a la posición geográfica de este enclave dentro de la ciudad y cómo esto afecta las formas y significados que asume el enclave. El hecho de que esté localizado en el centro cívico e histórico de Santiago significa que los migrantes establecen toda suerte de relaciones sociales con los otros habitantes del área, ya sean trabajadores de oficinas, turistas, empleados públicos o trabajadores en general. El tipo de relaciones sociales que establecen ayuda a moldear el carácter, los significados y las fronteras que dan forma a este enclave.

De este modo, las formas de habitar un lugar acotado geográficamente dentro del centro de la ciudad, generan significados y representaciones que entran muchas veces en tensión con aquellos otros relatos de la ciudad. Aquí es posible señalar dos casos. El primero refiere a la idea de ciudad-fundacional, pues este sector

alberga al poder ejecutivo y judicial, lo que se manifiesta en la presencia del Palacio de Gobierno, de Justicia y múltiples oficinas Ministeriales. Fue aquí donde se fundó la ciudad y donde se firmó la Independencia. De este modo el fuerte significado histórico y republicano, es tensionado por la idea de un lugar de y para extranjeros. En segundo término, el enclave tensiona la idea de ciudad-global, una forma más moderna de representar a Santiago, que ha sido promovida por la Municipalidad. Esto incluye campañas que promocionan la idea de ciudad limpia, segura y ordenada, a la vez que una serie de políticas orientadas a la recuperación urbana del centro histórico que hace décadas había venido experimentando un creciente despoblamiento y abandono. El enclave como lugar de inmigrantes queda así excluido de la idea de ciudad global o centro comercial internacional que se ha buscado promover en los últimos años.

La presencia y usos que hacen los migrantes en medio de estos otros relatos generan disputas en el espacio público, disputas que hacen parte también del carácter que adquiere el enclave. ■

> El reto de internacionalizar la sociología

por Eloísa Martín, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, y editora de *Current Sociology*

Actualmente, en las instituciones de educación superior alrededor del mundo, se verifica una exigencia común: la internacionalización. Y, dentro de los varios esfuerzos por alcanzar esa meta, hay uno en particular que encabeza la lista: publicar en revistas académicas de alto impacto. En los últimos treinta años esta exigencia ha sido enunciada y denunciada como una de las características del quehacer de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular. Al mismo tiempo, publicar internacionalmente significa publicar en *inglés*. El alcance de revistas en castellano, francés, árabe o alemán está limitado a determinadas comunidades lingüísticas que, aunque supranacionales, no han logrado obtener el estatus de internacional. La preeminencia del inglés como el idioma privilegiado de la academia global ha reforzado esta tendencia.

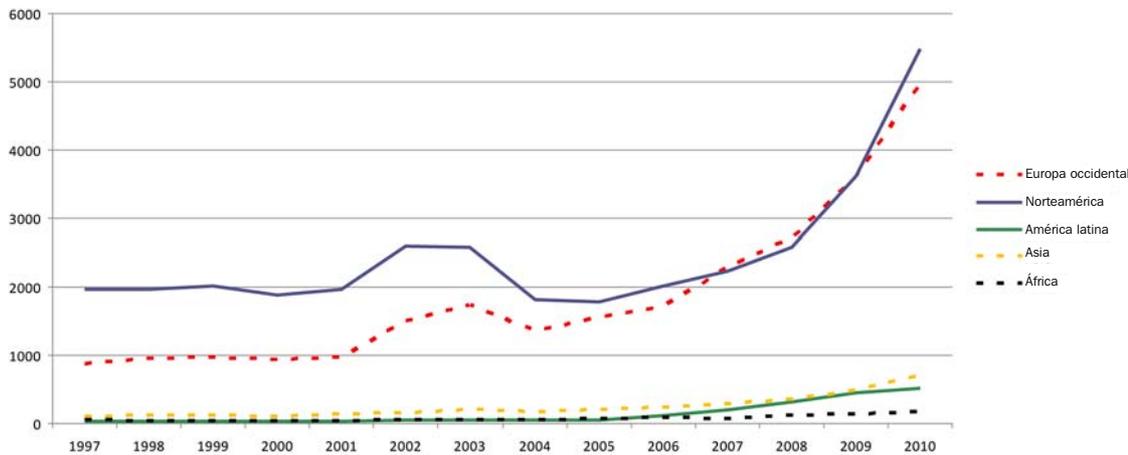
Sin embargo, muchas de las publicaciones que se consideran “internacionales”, por estar clasificadas en las primeras posiciones en los índices, tener alto factor de impacto, y por estar editadas en inglés, *de hecho no lo son*. Como bien notó Tom Dwyer en una asamblea de la Asociación Internacional de Sociología en el 2009¹, que una revista sea publicada en inglés no implica ni inmediata ni lógicamente que esta sea *internacional*. No es en absoluto un demérito que las revistas de las asociaciones nacionales de sociología de las academias hegemónicas estén, por definición, preocupadas por el desarrollo de la investigación local. El problema es que universidades y agencias de financiamiento de las academias no hegemónicas consideran que estas revistas son “internacionales” y exigen publicaciones *justamente allí*. Esto se convierte en un dilema para aquellos que trabajan por fuera de los círculos académicos predominantes, especialmente aquellos cuya lengua materna no es el inglés. Como resultado, la exigencia de publicar internacionalmente pone a la mayoría de los sociólogos alrededor del mundo en una disyuntiva difícil.

Frente a esta exigencia –que no es menor, pues en muchos casos incide en las perspectivas de carrera e, incluso, en la manutención del propio empleo– existen tres reacciones posibles. La primera es un hiper-localismo, que puede ser a nivel nacional o regional, que rechaza la exigencia de publicar internacionalmente – a veces a través de una crítica sofisticada al sistema de indexación y de medición de impacto, a veces como una reacción meramente defensiva y culturalista – y se concentra en publicar para una audiencia doméstica. Un énfasis en la hiper-particularidad tiene, como ventaja, una profundización en determinados asuntos que resulta en análisis ricos y detallados. Pero la imposibilidad de poder entrar en diálogo con otras perspectivas y la escasa relevancia para una discusión más amplia hacen que el alcance del potencial vuelo teórico de ese aporte sea notablemente corto.

Una segunda reacción reconoce como urgente la necesidad de publicar internacionalmente, y la establece como meta principal. Con el fin de lograrlo, absorbe los problemas, teorías y metodologías de las academias hegemónicas e imita el estilo de escritura legitimado por ellas. Paradójicamente, no siempre consiguen su objetivo: sea porque no consiguen escapar de la trampa imitativa, escribiendo textos que lucen perfectamente académicos, pero que no consiguen sostenerse en términos de relevancia y originalidad, sea por un efecto lecho de Procusto en el esfuerzo de forzar análisis locales en formatos teóricos o estilísticos “mainstream”.

Una tercera alternativa, no menos problemática y difícil de lograr, es la del diálogo. Autores, instituciones y revistas que reconozcan la existencia de la especificidad local de los interrogantes académicos, los debates teóricos, y los estilos de escritura, y que al mismo tiempo vean la publicación internacional como una puerta no sólo para que las sociologías nacionales crezcan y se desarrollen, sino también como una forma de participar en la cons-

Distribución de artículos por afiliación regional del autor en las revistas de ciencias sociales mejor posicionadas. Fuente: SCOPUS.



trucción de la sociología como proyecto que es a la vez global y colectivo. Esta es la apuesta de las publicaciones de la Asociación Internacional de Sociología y de *Current Sociology*.

El *Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales* (UNESCO, 2010: 153) señala que la internacionalización de las publicaciones favorece a las regiones dominantes: Europa y los Estados Unidos. De hecho, más del 80% de las revistas académicas en las ciencias sociales están publicadas en inglés y dos tercios de las publicaciones más influyentes del campo se concentran en apenas cuatro países: los Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y Alemania. En contrapartida, Oceanía, Latinoamérica y África contribuyen cada uno con menos del 5% de la producción mundial de artículos (UNESCO, 2010: 143-4).

Si observamos las revistas mejor posicionadas en SCOPUS², podemos ver que la mayoría de los autores están afiliados a instituciones en Europa Occidental y Norteamérica. Que los autores asiáticos y latinoamericanos tienen una presencia limitada (aunque creciente en el caso de los primeros). Y que la presencia de autores afiliados a universidades africanas es casi inexistente.

Current Sociology no es completamente ajena a esta tendencia. Entre 1999 y 2009³, poco más del 72% de los artículos publicados fueron escritos por autores afiliados a universidades europeas y norteamericanas. De manera similar a otras revistas establecidas, los autores asiáticos y australianos representaron el 8.1% y el 5.3% respectivamente. En términos de afiliaciones académicas, más de la mitad de los autores que publicaron en la revista corresponden a sólo cinco países: Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Alemania y Australia.

Pero es interesante señalar que en *Current Sociology* el 6% de los autores son latinoamericanos, 3.2% son africanos y 2% son del Medio Oriente. Estamos lejos, aún, de revertir las tendencias denunciadas por la UNESCO, pero al mismo tiempo, puedo afirmar con cierto orgullo que *Current Sociology* le ha abierto las puertas a otros autores y otras academias, consolidándose como una revista netamente internacional y que trabaja arduamente para ser cada vez más plural en sus contenidos y en la diversidad geográfica de sus autores.

Desde sus inicios, en 1952, se observa en *Current Sociology* un esfuerzo continuo en este sentido. Acepta propuestas para artículos en cualquier idioma – práctica que también adopta *International Sociology*. También está abierta a publicar nuevos temas, propuestas teórico-metodológicas no hegemónicas y otros estilos de escritura. Más bien, la revista se define por una apuesta al diálogo, lo cual le permite transmitir análisis locales a una audiencia internacional. Claro que, en este intento, algo de la especificidad local se va a perder, pero no necesariamente la sofisticación del análisis. Y la posibilidad de debatir con colegas alrededor del mundo es algo que va enriquecer tanto a los autores como a la comunidad de lectores de *Current Sociology*. ■

¹ Los comentarios de Dwyer pueden ser vistos en el video "Challenges for a Global Sociology" en <http://www.youtube.com/watch?v=QA5GaEPQcZI>.

² Agradezco a Matías López, asistente editorial de *Current Sociology*, que ideó y elaboró los datos de este gráfico.

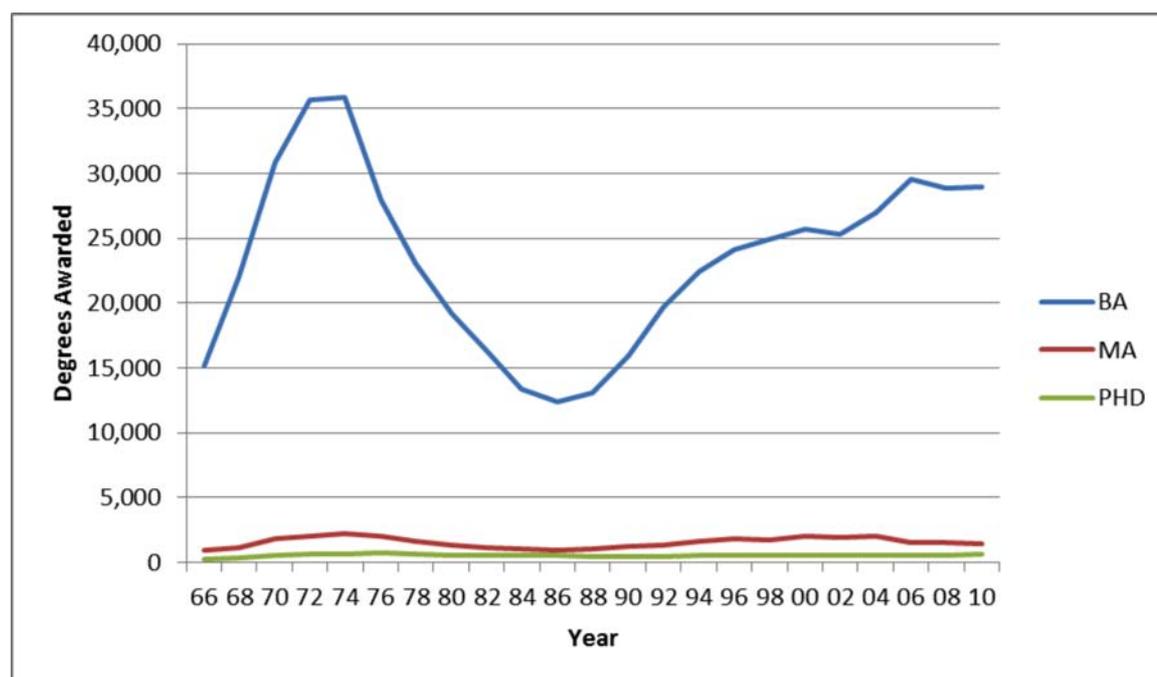
³ Pueden encontrar más detalles e información adicional de esta encuesta de *Current Sociology* en Eloísa Martín (2012), "Making Sociology Current through International Publication: A Collective Task". *Current Sociology* 60(6): 832-7.

> ¿Está en declive la sociología estadounidense?

por Bronwen Lichtenstein, Universidad de Alabama, Tuscaloosa, EUA, y Presidente del RC49 (Sociología de Salud Mental)

Titulaciones en sociología de acuerdo al nivel académico.

Fuente: ASA, *Research on Sociology 2012*



Cuál es el actual estado de la sociología en Estados Unidos? En 1994, cuando migré de Nueva Zelanda a Alabama, EEUU, escuché que la sociología estaba en declive. El programa de doctorado en sociología en la Universidad de Alabama había sido cerrado recientemente debido a que los profesores estaban peleando entre sí y la administración había buscado una solución cerrándolo. Se creó un énfasis (“minor”) en sociología en el Departamento de Justicia Criminal, en donde estoy empleado actualmente. Desde entonces, los diálogos para reconstituir un departamento de sociología no han llegado a ningún lado y el énfasis en sociología sufre de una oferta insu-

ficiente de cursos que mantenga su viabilidad o permita su crecimiento. Mi pronóstico para la sociología de Estados Unidos no es muy bueno.

No consideré lo que estaba pasando en la esfera sociológica más amplia hasta que leí esta frase de Benjamin Ginsberg en su libro de 2011 *The Fall of the Faculty: The Rise of the All-Administrative University and Why It Matters* [La caída de los profesores: El ascenso de la universidad puramente administrativa y por qué esto importa]: “Precisamente este destino [cerrar] ha caído en años recientes sobre varios programas de sociología reconocidos académicamente en el país, al tiempo que el

>>

interés de los estudiantes en este campo ha hecho todo menos desaparecer” (104).

El llamado más amplio de Ginsberg acerca del fallecimiento de la sociología me llevó a consultar la página web de la Asociación Americana de Sociología (ASA) para buscar información sobre las tendencias disciplinares en las universidades estadounidenses. Los datos indicaron que el número de títulos de pregrado y maestría se había duplicado entre 1990 y 2004. Una actualización de la ASA para 2001 a 2007 mostró un crecimiento continuo en la mayoría de universidades (Spalter-Roth, 2008). El número de departamentos independientes de sociología también aumentó, quizá como respuesta a la población estudiantil creciente.

La ASA reportó tres advertencias a esta recuperación. Primero, los títulos doctorales no iban al paso con esas tendencias ascendentes, e incluso disminuyeron al principio de la década del 2000 antes de obtener una recuperación modesta. Segundo, los estudios de justicia criminal ganaron terreno a expensas de la sociología tradicional. Tercero, se han contratado menos profesores con puestos fijos para que enseñen a estos estudiantes. Instructores de tiempo completo o parcial están siendo empleados en su lugar, dado que las universidades buscan controlar los costos y maximizar las ganancias, una tendencia nacional que afecta a otras disciplinas también (Wilson, 2010).

La imagen modestamente optimista en los reportes de la ASA puede contextualizarse dentro de tendencias más amplias en la sociología estadounidense. La cifra indica que en los setenta hubo un cénit para la disciplina a medida que los programas y departamentos de sociología se establecían o se expandían a nivel nacional. Sin embargo, para los ochenta, parecía que la sociología caía por un barranco con las inscripciones y títulos declinando de forma tan precipitada que muchos autores predijeron el fin de la sociología (Summers, 2003). Dunlap y Catton (1994: 11) atribuyeron las depresiones de los ochenta al fundamentalismo resurgente en el libre mercado y, de manera conectada, a los “fuertes ataques” de la administración Reagan a las ciencias sociales que llevaron al desinterés de los estudiantes hacia la sociología. El declive fue tan agudo que la sociología aún no se ha recuperado completamente ni puede siquiera seguirle el ritmo al crecimiento poblacional en Estados Unidos.

Ginsberg podría estar en lo correcto acerca de la falta de interés en la sociología pero sospecho que hay algo

más aquí -los estudiantes están siendo animados a que se inscriban en carreras que les aseguren trabajo en una economía tambaleante. De nuevo, existe una tendencia general hacia los títulos profesionales en lugar de los académicos, quizá por razones económicas en lugar de ideológicas. La primera pregunta que cualquier estudiante me hace es “¿pero qué puedo hacer con ella?”. Normalmente digo “mucho” y explico por qué un título en sociología es útil. Pero dada mi propia experiencia enseñando en un programa de sociología cuya viabilidad está en duda, debo ponerme a pensar.

Hace algunos años, encuesté a 1.000 estudiantes de pregrado de Justicia Criminal y Sociología sobre si se debería ofrecer o no una carrera en sociología en la Universidad. La respuesta enfática fue sí. Quizá la falta de interés no es tanto de parte de estudiantes como de los padres y otras personas influyentes que creen que un título en negocios, ingeniería, enfermería o enseñanza sea más valioso y lleve a un trabajo mejor pago. De cualquier manera, la sociología es viable todavía en 2012. Podremos no obtener nunca las cifras de inscripciones actuales de los programas de títulos profesionales, pero la sociología tradicional tiene su lugar en el pensamiento crítico, el análisis social, y el cultivo más amplio de una ciudadanía más educada y por tanto más empleable. Tengo esperanzas de que las tendencias en sociología estarán de nuestra parte una vez que la apreciación de la educación académica por sobre las habilidades estrictamente utilitarias regrese en la sociedad estadounidense. ■

Referencias

- American Sociological Association (2012) “Research on Sociology: Sociology Degrees Awarded by Degree Level 1966-2010.” Recuperado en noviembre 29, 2012 (http://www.asanet.org/research/stats/degrees/degrees_level.cfm).
- Dunlap, R. E. y Catton, W. R. Jr. (1994) “Struggling with Human Exemptionalism: The Rise, Decline and Revitalization of Environmental Sociology.” *The American Sociologist* 25(1): 5-30.
- Ginsberg, B. (2011) *The Fall of the Faculty: The Rise of the All-Administrative University and Why It Matters*. New York, Oxford University Press.
- Spalter-Roth, R. (2008) “What Is Happening In Your Department? A Comparison of Findings from the 2001 and the 2007 Department Surveys.” Washington, DC: American Sociological Association. Recuperado en diciembre 10, 2012 (<http://www.asanet.org/images/research/docs/pdf/Whats%20Happening%20in%20Your%20Dept.pdf>).
- Summers, J. H. (2003) “The End of Sociology?” *Boston Review* 28(6). Recuperado en diciembre 10, 2012 (<http://bostonreview.net/BR28.6/contents.html>).
- Wilson, R. (2010) “Tenure, RIP: What the Vanishing Status Means for the Future of Education.” *The Chronicle of Higher Education*. Recuperado en diciembre 10, 2012 (<http://chronicle.com/article/Tenure-RIP/66114/>).

> Los Balcanes más allá de la balcanización

por Svetla Koleva, Instituto para el Estudio de las Sociedades y el Conocimiento, Sofía, Bulgaria y presidente de la Asociación Búlgara de Sociología



La apertura de la Segunda Conferencia Anual del Foro Sociológico de los Balcanes en el Aula Magna de la Universidad San Kliment Ohridski de Sofía, 9 noviembre, 2012. Foto por Hassan Berber.

Aunque los Balcanes llevan siendo sinónimo por más de un siglo del tipo de fragmentación regional que dio a luz al término “balcanización,” la Segunda Conferencia Anual del Foro Sociológico de los Balcanes (Sofía, 9-10 de noviembre de 2012) ha demostrado que esa historia ha sido superada por los sociólogos de la región. El Foro Sociológico de los Balcanes fue creado en noviembre de 2011 en Tirana gracias a los esfuerzos de sociólogos albanos, especialmente Leke Sokoli, y con el apoyo y la participa-

ción de colegas en Macedonia, Bulgaria y Eslovenia; es la primera materialización institucional de la idea de construir una asociación de sociólogos balcánicos – una idea sugerida a principios de la década de 1990 por Peter-Emil Mitev, entonces presidente de la Asociación Búlgara de Sociología, pero que no pudo ser llevada a cabo debido a la guerra en la antigua Yugoslavia. Tras haber comprendido las lecciones de la historia y haber tomado conciencia de la necesidad impostergable de trabajar juntos para así poder superar sus defectos y realzar sus virtudes

>>

particulares, los sociólogos balcánicos crearon su propia organización comprometida a fomentar el conocimiento mutuo y la acción conjunta de actividades regionales e internacionales en sociología. Se congregaron en Sofía para establecer un diálogo y entendimiento mutuo, para aprender más acerca de sus vecinos más cercanos, y para hacer de lo desconocido algo familiar.

Como es de esperar, ha habido varios encuentros sobre diversos temas entre sociólogos e investigadores balcánicos de distintos países tras la caída del Muro de Berlín. El tema específico del encuentro de noviembre de 2012 en Sofía fue: los Balcanes como desafío social y cognitivo para la sociología.

¿De qué manera debemos caracterizar a nuestros vecinos balcánicos? ¿Como jugadores económicos y políticos, como sociedades estratificadas y comunidades unidas, como estructuras educativas y culturales, como formas de convivir y reconocer al otro? ¿Cómo es el impacto del pasado en el presente de cada país y en su relación con otros países? ¿Qué parte de la experiencia contemporánea de cada país puede ser de utilidad a sus países vecinos, para que así nuestra experiencia en una Europa unida y en el mundo pueda ser constructiva, enriquecedora y estimulante? Como compañeros y también competidores que desempeñan un papel no-hegemónico en el área de la investigación internacional, ¿cómo podemos consolidar nuestras tradiciones sociológicas nacionales, permanecer en sintonía con la importancia de asuntos locales y cumplir con el criterio científico de validez del conocimiento cuando nos encontramos ante la necesidad imperiosa de poder aplicar inmediatamente ese conocimiento? En pocas palabras, ¿cómo podemos nosotros, que vivimos en los Balcanes, hacer sociología y producir conocimiento válido y universal sin caer en una óptica balcanizante y en la auto-balkanización?

Estas preguntas sirvieron de guía en las discusiones de seis sesiones temáticas y cinco paneles temáticos en los que participaron más de cien sociólogos

de los países balcánicos (Albania, Bulgaria, Grecia, Kosovo, Macedonia, Rumania) pero también de Europa Occidental y Norteamérica (Canadá, Finlandia, Francia, Bélgica). De esta manera, el diálogo no se limitó a los investigadores circunscritos a la realidad balcánica que experimentan las tendencias contradictorias de la región. También participaron colegas de países más o menos ajenos a los Balcanes.

Además, la conferencia de los Balcanes en Sofía confirmó un modelo muy conocido en sociología. Las instituciones pueden crear las condiciones necesarias para satisfacer los deseos de grupos e individuos pero sólo si están compuestas por personas con una visión clara de la vocación y misión de esa institución. Por otra parte, los individuos pueden ser el motor de las instituciones pero sólo si estas reconocen los esfuerzos grupales e individuales para el desarrollo significativo de la actividad institucional. Aunque la voluntad de cooperar y dialogar haya sido el motor principal de la conferencia en Sofía, su realización hubiera sido imposible sin el apoyo moral y financiero de la AIS y la unión de esfuerzos del Foro Sociológico de los Balcanes (FSB), La Asociación Búlgara de Sociología, el Instituto para el Estudio de las Sociedades y los Conocimientos en la Academia Búlgara de Ciencias de la Universidad de Sofía y el Instituto Francés de Bulgaria.

La cooperación sociológica en los Balcanes tomó una forma institucional en Tirana en el 2011, para que de ese modo pudiera ser llevado a cabo un diálogo sustancial que trascendiera las fronteras de los Balcanes, un año después, en Sofía. El diálogo será reforzado en la Tercera Conferencia Anual del FSB en otoño de 2013; y cada año una de las distintas asociaciones nacionales de sociología será anfitriona de más encuentros. ¿Qué formato sociológico podría ser más prometedor para entablar el diálogo como “puente y puerta” (para usar la conocida metáfora de Simmel), diálogo que cree perspectivas con miras al exterior, nos saque de nuestros propios mundos aislados y construya puentes hacia los mundos de los demás? ■

> Interdisciplinarietà: Conferencia de la Sociedad Filipina de Sociología

por Clarence M. Batan, Universidad de Santo Tomás, Manila, Filipinas, y Editora de Investigación del RC34 (Sociología de la juventud)



Una oportunidad para una foto después de la primera plenaria del Congreso de la Sociedad Filipina de Sociología en la Universidad Ateneo de Manila, octubre 19, 2012. Desde la izquierda Clarence Batan (Tesorera de la SFS), Emma Porio (Miembro de la Junta Directiva de la AIS), Michael Burawoy (Presidente de la AIS), Filomin Candaliza (Vicepresidente de la SFS), Leslie Lopez (Secretaria de la SFS), Filomeno Aguilar (Presidente de la SFS), Gelia Castillo (Científica Nacional) y Stella Go (Miembro de la Junta de la SFS).

Los pasados 19 y 20 de octubre, sociólogos, practicantes y estudiantes de las Filipinas y otros países vecinos se juntaron para la Conferencia Nacional de la Sociedad Filipina de Sociología (SSF) de 2012 en la Universidad Ateneo de Manila (ADMU), Ciudad Quezon. Casi 100 participantes de varias universidades y algunas organizaciones privadas y no gubernamentales en las Filipinas y el exterior participaron de un intercambio de ideas sobre el tema *Sociología e Interdisciplinarietà: ¿una conclusión inevitable?*

>>

Fundada en 1952, la SSF es una organización profesional que ha sobrevivido seis históricas décadas con el compromiso activo de científicos sociales locales y extranjeros. Esta conferencia fue la ocasión para examinar el estatus disciplinar de la sociología. El Dr. Filomeno V. Aguilar, presidente de la SSF, resumió hábilmente el debate central con su discurso inaugural: “Algunos afirman que la sociología debe hacer valer su núcleo como una disciplina académica y retener sus fronteras profesionales; y otros aseguran que las complejidades de nuestras vidas cotidianas, permeadas por fuerzas locales y globales, no puede ser aprehendida por completo a menos que miremos perspectivas y herramientas analíticas de otras disciplinas”. Su resumen estableció el terreno para dos días de intensa discusión, debate y discurso.

Michael Burawoy, Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (AIS), dio la charla principal bajo el título *Interdisciplinarietà: la promesa y el peligro*. Sorprendiendo a los participantes de la conferencia con su técnica de “fuera del podio”, el Dr. Burawoy ofreció unas ideas preliminares sobre cómo pensar críticamente acerca de la interdisciplinarietà para la sociología. Sus ideas generaron puntos de discusión que atravesaron tres sesiones plenarios y cuatro paralelas que involucraron 35 ponencias.

Las plenarios de los autores de libros, el Dr. Erik Akpedonu y la Dra. Czarina Saloma-Akpedonu, y el Dr. Filomeno V. Aguilar, tuvieron unos rasgos similares, así

como la sesión sobre narrativas de sociólogos históricos e historiadores sociales; el coloquio de estudiantes; un foro con el reconocido y respetado sociólogo Fr. John J. Carroll, SJ, quien discutió acerca de su vida de “sacerdote/sociólogo” como un oxímoron; y el lanzamiento de la 60ª edición de la *Philippine Sociological Review* bajo el liderazgo editorial del Dr. Filomin Gutiérrez-Candaliza y la Dra. María Andrea M. Soco. Las exhibiciones de libros, la comida suntuosa y los programas creativos también fueron organizados bajo el liderazgo de la Dra. Emma E. Porio, Directora del Departamento de Sociología y Antropología Social de ADMU, y Leslie A. López, Secretaria de la Junta de la SSF.

La conferencia de la SSF de este año no sólo fue la ocasión para que los sociólogos filipinos se encontraran con colegas nuevos y viejos sino también para afianzar el rol de la sociología en la creación de relaciones más significativas, más relevantes y más pragmáticas con otras ciencias, tanto sociales como naturales. Con las nuevas formas de conflicto, confrontación y transformación producto de problemas globales, el compromiso con colegas sociólogos alrededor del mundo sobre problemas enraizados en las realidades sociales filipinas se convirtió en la agenda por una sociología del Sur Global. Esta agenda fue adelantada enérgicamente por una nueva generación de jóvenes que introdujeron perspectivas multi e interdisciplinarias motivados por aspiraciones a una ciudadanía global activa y comprometida. ■

> Sociología y transformaciones sociales: 11ª Conferencia de la ASAP

por Leslie Lopez, Universidad Ateneo de Manila, Secretaria de la Sociedad Filipina de Sociología



Emma Porio, organizadora principal, logra realizar dos grandes conferencias en una misma semana en la Universidad Ateneo de Manila. Aquí está presidiendo en un almuerzo de la Asociación Sociológica de Asia Pacífico.

El Departamento de Sociología y Antropología y el Instituto de Cultura Filipina, ambos de la Universidad Ateneo de Manila en Filipinas, organizaron y patrocinaron la 11va Conferencia de la Asociación Sociológica de Asia-Pacífico (ASAP) del 22 al 24 del octubre pasado (2012). El tema de ese año, “Sociología y transformaciones sociales en la región de Asia-Pacífico”, atrajo a 260 participantes de 23 países de Asia, África, Estados Unidos, Europa y la región pacífica.

Se pronunciaron conferencias sobre sociología pública, teoría del Sur, género, liderazgo, y movilización del conocimiento por sociólogos distinguidos de la región del pacífico asiático, a saber, Michael Burawoy (Presidente, Asociación Internacional de Sociología), Raewyn

Connell (Universidad de Sidney), Dang Nguyen Anh (Academia Vietnamita de Ciencias Sociales), Vineeta Sinha (Universidad Nacional de Singapur), Michael Hsiao (Academia Sinica), Surichai Wungaeo (Universidad Chulalongkorn), Emma Porio (Universidad Ateneo de Manila), y Maria Cynthia Rose Bautista (Comisión para la Educación Superior, Filipinas).

Durante la conferencia de tres días, 60 paneles y 180 ponentes abordaron una amplia gama de asuntos que afectan la región tales como género, religión, globalización, educación, cambio climático, y tecnología. La conferencia terminó con una sesión plenaria sobre “interrogando la comunidad de científicos sociales de la región de Asia-Pacífico” moderada por Michael Burawoy y Emma Porio, con representantes

de varias asociaciones nacionales: Yazawa Shujiro (Sociedad Japonesa de Sociología), Dang Nguyen (Instituto de Sociología, Academia Vietnamita de Ciencias Sociales), Ruchira Ganguly-Scrase (ASAP), Michelle Shieh (Sociedad Taiwanese de Sociología y Academia Sinica), Mohamed Tavakol (Asociación de Ciencias Sociales de Irán), Vineeta Sinha (Universidad Nacional de Singapur), Surichai Wungaeo (Congreso Tailandés de Sociología). ■

> Movimientos globales, quejas nacionales

por Benjamín Tejerina, Universidad del País Vasco, España, Presidente del RC48 (Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social), y miembro del Comité Ejecutivo de la AIS, 2010-2014



Una fábrica abandonada que se transformó en un centro educativo en el barrio de Lanús (Buenos Aires, Argentina). Foto por Benjamín Tejerina.

Los estudios sobre acción colectiva y movimientos sociales han recibido un ímpetu considerable en décadas recientes, expandiendo nuestro conocimiento acerca de su emergencia, consolidación, impacto y declive. Al enfrentar su carácter camaleónico, la sociología ha desarrollado nuevas teorías para su investigación.

Comenzando en diciembre de 2010, hemos sido testigos de una continua serie de protestas, ocupando pacíficamente espacios públicos que apunta a regímenes o bien de carácter democrático dudoso o bien claramente autoritarios. Países como Túnez, Egipto, Marruecos, Yemen, Bahrein, Israel, España y EEUU, han tenido las experiencias más intensas en esta ola de “occupying social movements”. En unos casos, la fuerza de la movilización pacífica ha sido suficiente para

producir cambios sustanciales en la situación anterior; en otros casos, sin embargo, el uso recurrente a la violencia ha sido el protagonista principal. El resultado, en todos los casos, es incierto y está siendo sometido a escrutinio de numerosos expertos. Los movimientos se han difundido como un virus de país a país vía redes sociales que amplifican su impacto a través de la diseminación de imágenes alrededor del mundo en Internet. Manuel Castells ha hablado correctamente de “movimientos sociales en red”.

Conscientes de la relevancia sociológica de esta ola de movilización social, el Comité de Investigación RC48 Movimientos sociales, acciones colectivas y cambio social, con la colaboración del RC47 Clases sociales y movimientos sociales, organizó la Conferencia Internacional *From Social to Political. New Forms of Mobilization and Democratization*, en Bilbao en Febrero de

2012. La mayor parte de las comunicaciones presentadas sobre las movilizaciones en el Norte de África, países árabes y el sur de Europa ha sido objeto de publicación por el RC48, y el texto completo se puede descargar de http://www.identidadcolectiva.es/ISA_RC48/

En el último año, la actividad más relevante, desde todos los puntos de vista, ha sido la organización de casi 20 sesiones de presentación de comunicaciones, debates y mesas redondas en el 2º Foro de Sociología de la ISA “Justicia social y democratización”, entre el 1 y el 4 de agosto de 2012 en Buenos Aires, Argentina. La relevancia científica de dicho encuentro se pone de manifiesto en que ha permitido: a) conocer las nuevas tendencias y enfoques teóricos en el campo de la movilización y el cambio social; b) el rol de la creatividad, las emociones y el cuerpo en los actos de protesta; c) la

representación visual de la injusticia y la exclusión; d) la relación entre ciencia, tecnología y movilización social; y, sobre todo, e) la voz de las calles iberoamericanas.

Quiero detenerme, especialmente, en este último aspecto de apariencia territorial, pero que tiene un alcance teórico fundamental. Durante los 4 días que duró el Foro se presentaron numerosos trabajos de movimientos sociales de Argentina, Chile, Brasil, Colombia, México, Bolivia y Ecuador, que hablaban de movimientos como los piqueteros, de estudiantes, el trá-

fico de seres humanos, de discapacitados, de familiares de víctimas de la violencia política, de jóvenes negros, de los trabajadores sin tierra, de los que viven en las calles, de las luchas de los barrios populares, de indígenas, de recuperación de fábricas abandonadas. El encuentro de Buenos Aires nos permitió escuchar y debatir, en primera persona, ejemplos poco conocidos más allá del ámbito latinoamericano de movimientos y acciones colectivas de un elevado impacto en los procesos de democratización y en la lucha contra la injusticia social. Además, gracias a los colegas de la

Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Investigaciones Gino Germani pudimos conocer alguna experiencia de fábricas recuperadas y de organización comunitaria popular.

Una parte considerable de las comunicaciones presentadas en las sesiones organizadas por el RC48 en el Foro de Buenos Aires puede consultarse en el libro editado por B. Tejerina e I. Perugorria titulado *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for 'Real Democracy' and Social Justice*. ■

> Participación juvenil en las Naciones Unidas

por Jovanni Rodríguez, John Jay College of Criminal Justice, Nueva York, EUA

En el 2012 me convertí en el primer representante juvenil de la Asociación Internacional de Sociología después de que el Departamento de Información Pública (DPI) de las Naciones Unidas tomará acciones frente a la idea de una mayor presencia juvenil en la ONU. En la medida que se debaten y discuten diferentes asuntos, los puntos de vista varían de acuerdo a la identidad nacional, raza y género; sin embargo, rara vez se tiene en cuenta la diversidad en la edad. Dado que en la ONU se discuten asuntos extremadamente controversiales como parte de su meta por lograr cambios y reformas, excluir a la juventud puede ir en detrimento de muchas de las iniciativas tomadas por la organización. El objetivo de involucrar a la juventud es positivo en sí porque crea futuros defensores de causas importantes para las ONGs y la ONU. La generación más joven también puede ayudar a los activistas en la lucha por sus causas usando nuevas tecnologías para llegarle al público y crear conciencia.

En marzo de 2012 asistí a una rueda de la ONU/DPI en la cual un estudiante universitario participaba en un panel sobre el uso del saneamiento básico de agua para mejorar la igualdad de género. Aunque la inusual presencia de una persona joven fue algo inspirador, hubo un inmediato distanciamiento con el público en el momento en que trató de usar Facebook. No hubo respuesta por parte del público cuando se dieron las instrucciones de sacar los celulares y

una mujer mayor dijo “yo ni siquiera sé cómo mandar mensajes de texto.” Mientras que los jóvenes usan las redes sociales con comodidad como una forma de alcanzar las metas de la ONU, los activistas de hoy no comparten la misma familiaridad con los métodos modernos para desarrollar conciencia frente a temas importantes.

Es importante motivar a los jóvenes para que se involucren en procesos de la ONU ya que la tecnología y los medios sociales pueden beneficiarla de innumerables maneras. Sin embargo, para lograr involucrar de manera exitosa a los jóvenes y usar nuestra experticia, debemos poder ser capaces de relacionarnos con los problemas. Uno de los primeros eventos de ONGs al que asistí trataba sobre la sexualización de los niños en vista de que ciertas organizaciones están tratando de establecer la educación sexual como un derecho humano. En el momento en que se empezaron a presentar opiniones negativas frente a la homosexualidad y la educación sexual en la escuela primaria me di cuenta de lo improbable que era que este evento lograra atraer a mi generación. Hay dos maneras de perder el interés de la juventud: aburriéndonos o sermoneándonos.

La destrucción de este muro invisible que separa a activistas de ONGs y movimientos juveniles emergentes podría darle a la ONU lo mejor de ambos mundos de manera que se beneficien los esfuerzos humanitarios por lograr cambios y reformas. ■

> Los Bedik reales

por Eryn Snyder, Temple University, USA



Eryn Snyder recibió el Premio Rachel Tanur Memorial de Sociología Visual en 2012. Este premio bienal se otorga por el Social Science Research Council con ayuda del Mark Family Fund. Los miembros del Grupo Temático de Sociología Visual de la AIS (TG05) son los jurados del premio, y el TG05 ha venido realizando la ceremonia de premios en las reuniones de la AIS desde 2008. Para más información sobre el Premio Rachel Tanur Memorial pueden visitar <http://www.racheltanurmemorialprize.org>.

De cuatro a seis veces al día, las mujeres Bedik del sudeste de Senegal llevan agua de un pozo cercano de vuelta a su comunidad. Sus pies han abierto senderos en la tierra roja y han suavizado las rocas a lo largo del camino hacia sus aldeas en la montaña. En una tórrida tarde en la aldea de Indar, algunas mujeres me invitaron a ir con ellas para tomar fotografías. Moviéndome entre ellas mientras caminaban y charlaban ociosamente, tomé esta foto de Denise y Marie. La imagen fue tomada como parte de un proyecto etnográfico más grande sobre turismo cultural en las aldeas Bedik. Se usó la fotografía colaborativa para explorar cómo quieren

los Bedik representar su cultura a los turistas y cómo visualizan la identidad Bedik. Los aldeanos me aconsejaron tomar fotos de las mujeres Bedik con vestidos y peinados tradicionales, haciendo tareas tradicionales. Por tanto, no me sorprendió que esta fotografía de Denise y Marie fuera una favorita entre los Bedik. No obstante, quedé muy intrigada cuando los aldeanos profesaron rotundamente que estas mujeres eran “le vrai Bedik” – las Bedik reales.

Esta imagen alimenta la percepción, aunque ilusoria, de que las aldeas Bedik han permanecido sin corromperse por las fuerzas de la globalización. Más aún, la fotografía

hace eco de la fetichización del trabajo femenino, en la cual el motivo de la aguatera se ha vuelto imagen de la autenticidad africana. Al decirles “vrai Bedik” a Denise y a Marie, los Bedik están también definiendo su autenticidad en términos consistentes con su herencia cultural, en la cual se respeta a las mujeres como poseedoras del conocimiento cultural. La postura repetida de sus cuerpos con sus espaldas a la cámara crea una cierta anonimidad; ellas representan la fortaleza de todas las mujeres Bedik y, por extensión, la resistencia de la cultura Bedik. La imagen revela que, aunque las mujeres Bedik cargan con el peso de la autenticidad de género, lo hacen con agencia y destreza. ■